

Cómo citar: Romero Sánchez, Juan. 2024. La dinámica poblacional y económica ibérica en el valle del Guadalentín entre los siglos V-II a.C. Un estado de la cuestión. *Alquiper* 19, 97-124.
<https://www.alquiper.es/archivos/2782>

La dinámica poblacional y económica ibérica en el valle del Guadalentín entre los siglos V-II a.C. Un estado de la cuestión

Iberian population and economic dynamics in the Guadalentín valley between the 5th and 2nd centuries BC. A state of the question

Juan Romero Sánchez¹
Universidad de Murcia

Recibido: 2-6-2024 / Aceptado: 25-9-2024

Resumen

Este artículo pretende reunir la información publicada respecto a la población ibérica en el valle del Guadalquivir, para así proporcionar un estado de la cuestión actualizado que integre las nuevas aportaciones arqueológicas. Se abordarán los casos de los yacimientos ibéricos de fase plena comprendidos entre los municipios de Lorca, Totana, Alhama, Librilla y Alcantarilla. El objeto de estudio será el análisis de los patrones de asentamiento a través de los diferentes yacimientos adscritos a tipologías categorizadas, así como la evolución de los mismos a través de casos particulares como El oppidum de Lorca o el Villar de las Cabezuelas (Totana). Así mismo, se hará un seguimiento de cada una de las poblaciones estudiadas durante el inicio de la ocupación romana en el tránsito de los siglos II y I a.C. para ver cómo afecta este evento a las poblaciones indígenas y como estas se integran en el nuevo orden.

Palabras clave: cultura ibérica, Región de Murcia, arqueología, poblamiento, economía.

Abstract

This article aims to gather published information regarding the Iberian population in the Guadalquivir Valley, in order to provide an updated overview that integrates recent archaeological contributions. The study will address the cases of fully developed Iberian sites located between the municipalities of Lorca, Totana, Alhama, Librilla, and Alcantarilla. The objective is to analyze settlement patterns across the different sites categorized by typology, as well as their evolution through specific cases such as the oppidum of Lorca or Villar de las Cabezuelas (Totana). Additionally, the study will track each of the populations during the early stages of Roman occupation in the transition between the 2nd and 1st centuries BC to examine how this event affected the indigenous populations and how they integrated into the new order.

Keywords: iberian culture, Region of Murcia, archaeology, settlement, economy.

¹ juan.r.s1@um.es - orcid.org/0000-0003-4404-7188

1. Introducción

La territorialidad dentro de la cultura ibérica ha sido clave desde los inicios de la investigación para comprender y dilucidar muchos de los aspectos que atañen a la forma de vida de estos pueblos, abarcando cuestiones como la relación entre los diferentes yacimientos dentro de un marco geográfico cohesionado por multitud de factores, tanto políticos, como económicos y religiosos. Este tipo de estudios obligan a la adopción de la interdisciplinariedad y la colaboración de diferentes tipos de trabajos para arrojar luz sobre cuestiones relacionadas con la jerarquía de los asentamientos, la vinculación de estos a los lugares de culto, las dinámicas económicas adoptadas en cada comunidad, o los esquemas de explotación del territorio atendiendo a las particularidades de cada ámbito geográfico. Este tipo de cuestiones son esenciales para abarcar los aspectos más generales y básicos de una cultura, actuando como base para otros trabajos más especializados que tengan como finalidad el estudio de la materialidad del pasado.

Para el trabajo de estos objetivos nos hemos servido en primer lugar de la carta arqueológica de la Región de Murcia, en su versión actualizada de 2024 para realizar un compendio de toda la información disponible respecto a los yacimientos constatados en el valle del Guadalentín y su localización, priorizando los lugares mejor estudiados a través de intervenciones arqueológicas (excavación y prospección) y reuniendo las memorias y publicaciones de las mismas para su valoración y puesta en común con el resto de los yacimientos del valle y otros contextos como el altiplano murciano, el noroeste, y regiones próximas como la zona de Alicante y la alta Andalucía; para obtener una idea global de la dispersión de los artefactos, estructuras y demás evidencias relativas a la cultura material ibérica conservada. En la línea que ya siguen la mayoría de especialistas que trabajan esta línea de investigación, vemos necesario implementar una perspectiva arqueológica basada en la arqueología del paisaje para cohesionar de forma racional los datos que tenemos sobre los asentamientos y su relación con su entorno más próximo.

Se cumplen ya cuarenta y cinco años desde que el Dr. Pedro A. Lillo Carpio realizase la lectura de su tesis referida a *El poblamiento ibérico en Murcia* (1979) la cual sería publicada dos años más tarde, constituyendo así una obra de obligada consulta para iniciar cualquier trabajo de investigación en el ámbito regional sobre la territorialidad de la cultura ibérica en clave arqueológica. Actualmente los diferentes trabajos

publicados han seguido su desarrollo natural, dando a conocer nuevos yacimientos y realidades que han contribuido de forma contundente a repensar, o por lo menos matizar, los conocimientos que tenemos sobre la cultura ibérica en el sureste peninsular.

Uno de los territorios que en mayor proporción han participado de este avance historiográfico es el valle del Guadalentín, donde contamos con numerosas intervenciones que en las últimas décadas han conseguido aportar nueva información sobre un espacio relativamente poco conocido a excepción de los grandes núcleos poblacionales como el *oppidum* de Santa Catalina del Monte, y de forma más reciente, el *oppidum* de Lorca, donde las diferentes intervenciones han puesto de relieve la importancia de este centro dentro del marco geográfico del sureste antiguo. A este aspecto destaca las múltiples aportaciones de Leticia López Modéjar, con trabajos pioneros dentro de este ámbito. Por otro lado, la necesidad de una puesta en común de los diferentes avances ha incurrido en nuevas obras actualizadas como la proporcionada por Francisco Ramos Martínez², donde además se pone de manifiesto los resultados de la aplicación de las bases de datos, los sistemas de información geográfica (SIG) y la arqueología del paisaje como metodologías indispensables para comprender la dinámica poblacional presente en la región, marcando así las pautas para las siguientes aportaciones académicas.

2. Contexto histórico-espacial

Antes de profundizar en materia vemos necesario delimitar y abarcar la geografía del espacio en estudio. Ya Paul Vidal³ a principios del siglo pasado resumía bellamente al inicio de su obra que “L’histoire d’un peuple est inséparable de la contrée qu’il habite”. No se pretende hacer de la geografía la cuestión principal de esta monografía, pero sus aportes nos son de vital importancia para las cuestiones planteadas, puesto que para comprender a cualquier sociedad debemos abarcar el medio en el que se desarrolla y al cual se adapta; es por ello que la historia es indisoluble de la geografía, puesto que debemos situar los hechos tanto en un eje cronológico, como espacial.

La horquilla cronológica a estudiar en este trabajo abarcará esencialmente los siglos V-II a.C., desde el ibérico pleno hasta la llegada de Roma al valle tras la

² Francisco Ramos Martínez, *Poblamiento ibérico (ss V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica* (Oxford: BAR International Series, 2018).

³ Paul Vidal de La Blache, *La France, tableau géographique* (Paris: Hachette, 1908).

toma de Cartago Nova en el 209 a.C., y cómo a partir de este hecho, el mundo indígena se reconfigura con el fenómeno de la romanización bajo sus expresiones más tempranas.

Cuando hablamos del valle del Guadaletín como región geográfica hacemos referencia a la extensa franja terrestre que forma parte a su vez de la también conocida como “depresión prelitoral murciana” la cual se delimita por una serie de cadenas montañosas⁴, prolongaciones a su vez de las cordilleras subbéticas y penibéticas. Este paso natural cruza de noreste a suroeste toda la región, conectando así el valle del Segura con la zona del levante y el sur peninsular. Es en el estrecho margen que separa estas masas rocosas por donde discurre la mayor parte del río que da nombre al valle, el cual nace a escasos kilómetros al norte de la localidad de Lorca por la confluencia de afluentes como el río Luchena, Turilla o Vélez⁵. El cauce del río prosigue su recorrido pasando por los municipios de Totana, Alhama, Librilla y Alcantarilla, y es en este último donde se junta con el río Segura en su vega media frente a la Localidad de Beniaján. No podemos olvidar que este río es el afluente más importante del Segura, y el segundo con mayor superficie en su cuenca hidrográfica, el cual actuará como principal vía de penetración de las influencias mediterráneas en su paso hacia el interior peninsular, en relación a los procesos que se dan en cuencas más grandes como el Ebro o el Guadalquivir.

Si atenemos a la geología del valle nos daremos cuenta del potencial del mismo para las actividades agrícolas. Los lechos fluviales por los que discurre el río son depósitos detríticos procedentes de las rocas de conglomerados que se hallan en las terrazas de las laderas limitrofes⁶, las cuales son arrastradas al valle, sedimentándose de esta forma gravas y arcillas al pie de los montes por la acción de ramblas como la de Nogalte o la de Torrecillas⁷. La erosión de las ramblas, la aridez del terreno y la falta de precipitaciones dan como lugar una alta salinidad en los suelos, una característica

asumida tanto por la flora esclerófila⁸ como por la fauna local.

Dadas estas condiciones, un recurso fundamental para la habitabilidad de estos espacios son los yacimientos de agua potable, vital para el desarrollo de las comunidades sedentarias. La hidrología subterránea en el valle adquiere una importancia capital en un contexto seco y cálido como el que corresponde al sureste peninsular. Las zonas elevadas y montañosas ligadas a este valle proporcionan unas características favorables para la recepción, captación y circulación del agua subterránea, y pese a que las extracciones más superficiales son marcadamente salinas, también tenemos afloramientos de aguas potables cuando estas circulan sobre calizas impermeables y pizarras a niveles inferiores⁹. Es a partir de estas aguas freáticas por lo que muchos enclaves adquieren un suministro estable de agua, la cual incluso puede aflorar en superficie como aguas termales¹⁰.

En cuanto a la climatología de la región, destacamos su naturaleza mediterránea, con sus característicos ocho meses secos, acentuados en verano, y las escasas precipitaciones con irregularidad interanual, además de unas altas temperaturas durante buena parte del año con veranos calurosos e inviernos suaves. Estas condiciones aumentan la crisis hídrica que experimentan no solo la población, sino los ecosistemas en general¹¹, dando como lugar a que hasta hace escasas décadas los ciclos agrícolas y el calendario de cultivo girasen en torno a las características de este clima, teniendo en cuenta su adaptación a este.

En cuanto a la edafología, el tipo de terreno con mayor representatividad son los suelos fluvisoles, suelos originados a partir de los aportes de los cursos fluviales y de las ramblas como hemos destacado

4 Nos referimos a sierras como la de Carrascoy, Sierra Espuña y la Sierra de la Almenara esencialmente.

5 Francisco Calvo García-Tornell, «La huerta de Murcia y las avenidas del Guadaletín», *Papeles de Geografía*, n.º 1 (1968): 117-18; Francisco Navarro Hervás, *El sistema hidrográfico del Guadaletín* (Murcia: Consejería de Política Territorial, Obras Públicas y Medio Ambiente, 1991), 13-15.

6 Navarro Hervás, *El sistema hidrográfico del Guadaletín*, 60-62.

7 Antonio Sánchez Pallares, *100 años de estudios hidrogeológicos en la huerta de Murcia y Valle del Guadaletín 1870-1970* (Murcia: El taller, 1995), 90-93.

8 Serafin Alonso Navarro, *Pueblos de la región de Murcia* (Murcia: Ediciones Mediterráneo, 1989), 105-6.

9 Sánchez Pallares, *100 años de estudios hidrogeológicos en la huerta de Murcia y Valle del Guadaletín 1870-1970*, 94-98.

10 Véase el caso de la sima del vapor en Alhama de Murcia, de la cual afloran aguas termales (sulfatadas-cálcicas) a una temperatura constante de 41,4°C a causa de la actividad tectónica de la falla sobre la que se sitúa, la cual supone a su vez un potencial foco sísmico. Véase: Raúl Pérez-López et al., «Condiciones ambientales de la Sima del Vapor: relación con la Falla de Alhama de Murcia y su actividad tectónica reciente», *Geotemas*, n.º 16 (2016): 364-65.

11 Salvador Gil Guirado et al., «The Risk Is in the Detail: Historical Cartography and a Hermeneutic Analysis of Historical Floods in the City of Murcia», *Cuadernos de Investigación Geográfica: Geographical Research Letters* 47, n.º 1 (2021): 189; Gabino Ponce Herrero, «Tratamiento estadístico de las precipitaciones en un área de transición entre las tierras de Alicante, Murcia, Albacete y Valencia», *Investigaciones Geográficas (España)*, n.º 10 (1992): 106.

más arriba, y que por su juventud, composición y granulometría los dotan de unas características óptimas para el cultivo¹² y derivados como la recolección de arcillas para actividades alfareras. Este tipo de suelos son relativamente escasos en la región, siendo solo un 9,24% del total de la superficie terrestre¹³, encontrándose localizados en grandes proporciones solo en los valles del Guadalentín y el Segura, hecho que determina la riqueza misma de la agricultura local.

Siendo el sujeto de estudio las comunidades que lo habitaron entre los siglos V-II a.C. debemos hacer un intento de aproximarnos a las características ambientales de esta cronología. Para empezar, y pese a ser obvio, debemos tener en cuenta todas las alteraciones antrópicas realizadas por el ser humano en la contemporaneidad reflejadas en su mayoría en las memorias del *Plan Hidrológico de la cuenca del Segura*, con las diferentes intervenciones de embalses, pantanos, canalizaciones de agua, corrección de meandros y demás alteraciones de la cuenca hidrográfica¹⁴ que han modificado el paisaje del valle, por lo que debemos hacernos una idea de cómo fue este espacio antes de estas modificaciones.

Siendo así, las crecidas catastróficas del río antes de la construcción del Embalse de Puentes debieron ser un factor determinante en el origen de los asentamientos en alto como fueron los *oppida*, especialmente en el caso lorquino, tal y como se ve en los muros de contención en las excavaciones de la calle Álamo¹⁵ y en otros enclaves más cercanos al río. La defensa en clave estratégica fue naturalmente un elemento fundamental en la urbanística íbera dentro un contexto presumiblemente inestable en lo relativo a las relaciones con las poblaciones vecinas, así como la defensa de la población frente a un territorio hostil. Este último concepto lo podríamos extrapolar a la cosmología de la dualidad romana entre la *urbs*, *ager* y *saltus*, destacando todo el simbolismo que conlleva y que podríamos resumir en una contraposición entre el

espacio antrópico y el espacio salvaje¹⁶. La construcción del poblado en alto en última instancia puede entender un objetivo aún más práctico y simple, ya que situar los poblados en estos emplazamientos da como lugar a un mayor aprovechamiento del total de terreno fértil en el valle.

Para el estudio del paleoambiente debemos fijarnos en las muestras recogidas en los diferentes yacimientos estudiados¹⁷, la mayoría se sitúan fuera del marco que nos ocupa, pero por la proximidad y la correlación entre los diferentes paisajes dentro del sureste podemos intuir unas características más o menos similares, a lo que debemos sumar el factor del comercio o intercambio en el caso de la carencia de alguna de las especies o recursos en algún espacio. Debemos considerar que el desarrollo de la cultura ibérica se desarrolló en un estadio climático que podríamos considerar como benigno, siendo este la fase conocida como el “óptimo climático romano” un episodio climático que en el caso del sureste peninsular está relacionado con una recuperación de los suelos que habían pasado por un proceso de desecación y degradación de los entornos palustres hacia el final de la edad del bronce, coincidiendo con el colapso de culturas como el Argar, que concurrió en una relativa despoblación de la zona, hecho que no se revertirá hasta esta nueva coyuntura climática¹⁸ que se destaca por ser más pluviosa, cálida y con una capa boscosa más densa que a su vez retiene mejor el agua. Es por esto que surgen una nueva perspectiva en torno a la construcción del paisaje, pasando este a interpretarse como un entorno donde el régimen hídrico sería más abundante que el actual y del que le precedió, dando como lugar a que cursos actuales de ríos con poca agua o las propias ramblas fueran durante esta cronología cauces con cursos estables de agua¹⁹, hecho al que si sumamos las características anteriormente señaladas sobre la calidad de los suelos nos dan como resultado

12 Leticia López Mondejar, «Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de lorca entre los siglos V a.C.- I d.C.», *Complutum*, n.º 23 (2012): 148.

13 Ramos Martínez, *Poblamiento ibérico (ss VIII a.n.e.) en el sureste de la península ibérica*, 20-21.

14 Haciendo especial hincapié en las infraestructuras hidráulicas como el Embalse de Puentes en el caso del Guadalentín, en el curso alto del Guadalentín, cuya funcionalidad no solo es la de asegurar un abastecimiento estable de agua sino también el de evitar crecidas catastróficas del río durante las lluvias torrenciales. Estas desgracias naturales achacaron el panorama de las poblaciones en el valle hasta la construcción de la última fase del Embalse en 1993.

15 José Miguel García Cano, «Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca I», *Alberca*, n.º 2 (2004): 82.

16 Juan Romero Sánchez, «Los santuarios ibéricos y sus ejemplos en el noroeste murciano», *Alquibir: revista de historia y patrimonio*, n.º 17 (2022): 53-66.

17 Mireia Celma Martínez, «Maderas, carbones, semillas y fibras vegetales. Restos arqueológicos y etnobotánicos para la explicación de la relación sociedad-medio del pasado», en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo «Tierra de Íberos»* (I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo «Tierra de Íberos», Caravaca de la Cruz, 2015), 233-52; Diego Rivera Núñez, Concepción Obón de Castro, y Antonia Asencio Martínez, «Arqueobotánica y paleoetnobotánica en el sureste de España, datos preliminares», *Trabajos de Prehistoria* 45 (30 de diciembre de 1988): 317-34.

18 Pablo G. Silva Barroso et al., «Phases of sedimentation and soil formation in SE Spain during the Holocene (Eastern Betic Cordillera)», *Geotemas*, n.º 18 (2021): 1029.

19 Ramos Martínez, *Poblamiento ibérico (ss VIII a.n.e.) en el sureste de la península ibérica*, 26.

un paisaje que ofrece unas condiciones destacables de cara a la actividad humana sedentaria.

Un aspecto fundamental de la arqueología del paisaje será la definición de los recursos disponibles, la relacionados con la flora y fauna autóctona, además de las nuevas especies que durante esta cronología se insertan en las dinámicas económicas protohistóricas. Entre algunas de las especies vegetales a las que tenían acceso estas sociedades pueden clasificarse en árboles frutales, *juglans regia* (nuez), *púnica granatum* (granada), *Pinus pinea* (piñón), árboles y arbustos del subgénero *prunus* (almendra, ciruela, cerezo, melocotón o albaricoques) y la subfamilia de las *maloideae* (manzana y pera). Luego podríamos destacar diferentes árboles autóctonos con especial relevancia por la madera como combustible y material constructivo, así como por otros materiales aprovechables como la resina para lacas, adhesivos y barnices. Dentro de este grupo encontraríamos especies como el *fraxinus*, *quercus*, y especies del género *juniperus* (enebros, sabina) o la *tetraclinis articulata*, esta última de gran valor por su madera de lujo referenciada por los autores clásicos²⁰, en general, se da una reducción de las especies arbóreas en comparación al periodo anterior, permaneciendo y proliferando las mejor adaptadas al entorno²¹. También tendríamos plantas para uso manufacturero en la artesanía, como es el caso del *linum usitatissimum* para su uso como fibra en producciones textiles y la *stipa tenacissima* en su uso en cordelería y cestería presumiblemente.

Una categoría interesante a estudiar sería la aplicación de diferentes especies de arbustos autóctonos en la economía local como la familia de las ciperáceas, la *pistacia lentiscus* como aromatizante de licores y por su uso odontológico; la *artemisia alba* y la *trigonella foenum-graecum* por sus amplias aplicaciones en medicina para tratar dolencias y como uso gastronómico por el valor nutricional de sus semillas. La familia de las lamiáceas donde destacan el *thymus vulgaris* y la *salvia rosmarinus* como condimentos en la cocina mediterránea y como plantas aromáticas. Muchas de estas especies de arbustos, entre los que podemos añadir la retama y la *mayteus senegalensis* son perfectos recursos combustibles para mantener los fuegos del hogar por su bajo costo, su accesibilidad y su rápida regeneración en el entorno.

20 Noemí Fuentes Molina et al., «Degradación ecológica y cambio cultural durante los últimos cuatro mil años en el sureste ibérico semiárido», *Anales de biología*, n.º 27 (2005): 69-84; Cristina Navarro et al., «Paleoclimas e historia de la vegetación cuaternaria en España a través del análisis polínico: viejas falacias y nuevos paradigmas», *Complutum*, n.º 11 (2000): 115-42.

21 María Belén Deamos y María Teresa Chapa Brunet, *La edad del hierro* (Madrid: Síntesis, 1997), 17.

Otro buen ejemplo sería su empleo como combustibles en los hornos alfareros por las grandes cantidades de energía liberada durante la combustión, aunque a estos efectos también destacan los excrementos animales. La *periploca angutifolia* y la *artiplex halinus* serían otras dos grandes especies de forraje para el ganado e incluso para el consumo humano en fresco, esta última es especialmente relevante por su resistencia a las sequías y su adaptación al clima local. Para terminar, podemos destacar otros usos variados como el de la *daphne gnidium*²² como insecticida natural y para evitar plagas.

Y como no podía ser de otra forma, destacamos el protagonismo de la clásica triada mediterránea: olivo, trigo y vid, como eje fundamental de la economía agrícola para estas poblaciones además del consumo de otros cereales como la cebada, leguminosas (*cicer arietinum*, *vicia faba* y *lens esculenta*), hortalizas como la *allium cepa/sativum*, *apium graveolens*, *beta vulgaris*, *brassica napus*, *brassica oleracea*, *dacus carota*, o la *lactuca sativa* entre las más representativas junto con la *hordeum vulgare*²³.

La información es más escueta sobre la fauna asociada a estas comunidades, esto se debe en parte a que las muestras recogidas en estas cronologías suelen estar asociadas a yacimientos concretos como necrópolis, lugares de culto o espacios habitacionales²⁴, dando como lugar a cierto sesgo a la hora de interpretar la proporción del número de algunas especies animales frente a otras, y su presencia en las dinámicas domésticas como resultado de un registro arqueológico por naturaleza incompleto y parcial. Pese a este problema, no es difícil establecer cuáles son las especies más comunes para estas comunidades, donde destacan principalmente las relacionadas con la actividad agropecuaria destinada al autoconsumo y la comercialización e intercambio de excedentes²⁵: *capra aegagrus hircus*, *Ovis orientalis aries*, *bos taurus*, *sus scrofa familiaris*, serían las especies sobre las que se sustentaría la economía local. Por otro lado, debemos tener en cuenta la propia actividad cinegética y los recursos obtenidos de esta, destacando tanto las presas

22 Ramos Martínez, *Poblamiento ibérico (ss V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica*, 25-26.

23 Diego Rivera y Concepción Castro, «La dieta cereal prehistórica y su supervivencia en el área mediterránea», *Trabajos de Prehistoria*, n.º 46 (2012): 250.

24 Ramos Martínez, *Poblamiento ibérico (ss V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica*, 26.

25 María Pilar Iborra Eres, «Los recursos ganaderos en época ibérica», *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Extra*, n.º Extra 3 (2000): 81-91; Pedro Antonio Lillo Carpio, «Contribución al estudio de "los sellos de panadero" del sureste», *Memorias de historia antigua*, n.º 5 (1981): 11.

de caza mayor como podrían ser las diferentes especies de cérvidos o *sus scrofa*. Las presas procedentes de la caza menor presumiblemente constituirían un mayor aporte de recursos en proporción a las de la caza mayor por el menor riesgo que supone, el mayor número de presas disponibles, sumado a las posibilidades de trampeo, destacando especialmente el orden de los lagomorfos en nuestro caso, aunque también cobran relevancia pequeñas aves y productos relacionados con la pesca y la marisquearía²⁶. Es interesante ver también la introducción y desarrollo de especies en un inicio foráneas como el *gallus domesticus* a través del contacto con colonos fenos-púnicos, al igual que la presencia de animales para fines variados como el caso del *canis familiaris* para la caza, pastoreo o defensa de la propiedad, por no hablar del mundo simbólico y de las creencias²⁷; o el *equus ferus caballus*, este último con especial significado en la cultura ibera, no tanto como animal de trabajo sino como elemento de prestigio y por su empleo en la guerra y en la iconografía, relacionándose con la figura del *despotes hippon* o domador de caballos²⁸ con evidentes paralelos en otros puntos del mediterráneo.

Con esta visión particular del medio podemos ver cuáles son las bases fundamentales de la economía ibérica en un contexto paisajístico concreto, el cual será de capital importancia para destacar más adelante las particularidades de la dinámica poblacional en este marco geográfico en contraste con otras zonas influidas por la cultura ibérica.

Visto la importancia geográfica y de los recursos, queda patente remarcar la capital importancia del Valle del Guadalentín como eje de comunicaciones hacia las vías de acceso al interior (valles del Quipar y Argos) y a la costa desde los puertos naturales de Cartagena y Mazarrón²⁹ a través de ramblas como la de las moreras (Fig. 1). Este hecho se ve reflejado perfectamente con el trazado de calzadas durante la ocupación romana con la construcción de la Via Augusta y su antecedente, la

Via Heraclea a su paso como ramaje de la misma por Cartago Nova desde su fase fundacional púnica³⁰.

3. Entre bastetanos y contestanos, los *oppida* y los diferentes tipos de asentamientos en el valle

Para comprender la configuración las poblaciones que habitaron en este marco geográfico durante la segunda edad del hierro debemos realizar una aproximación a la realidad política y económica que en última instancia va a determinar su desarrollo. La propia designación general de iberos da una falsa sensación de unidad, estando en realidad ante unas comunidades atomizadas en poblados y divididas en facciones que muchas veces concebimos artificialmente en base a unas ciertas similitudes culturales y materiales. Los conceptos de “iberia” e “iberos”³¹ debemos entenderlos como un concepto meramente geográfico y cultural respectivamente³², esto debido a que los mismos no compartían una única lengua, etnia, o cultura en común a lo largo del Sur y levante hispano, por lo que retomando la afirmación que ya planteó Domínguez Monedero³³ debemos poner el foco en realidades más particulares, ya que pese a haber evidentes puntos en común, las diferencias entre territorios se imponen por sí solas, y es en este ámbito donde destacan los estudios regionales³⁴.

Siguiendo esta idea, los sujetos históricos pasan a ser los propios *oppida*³⁵, los cuales durante el ibérico pleno (450-200 a.C.) proliferan en gran número gracias al crecimiento demográfico, mientras que las

26 Trinidad Tortosa Rocamora et al., «El santuario de la Luz (Santo Ángel, Murcia): hombre, fauna y ritual», en *Trabajo sagrado: producción y representación en el Mediterráneo Occidental durante el I Milenio a. C.* (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2018), 317-21.

27 Arturo Oliver Foix, «Perros en el culto, la economía y el prestigio de los iberos», *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, n.º 32 (2014): 43-61.

28 José María Blázquez Martínez, «Dioses y caballos en el mundo ibérico», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 5 (1954): 193-212.

29 Leticia López Mondéjar, «Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de Lorca entre los siglos V a.C.-I d.C.», *Complutum* 23, n.º 1 (2012): 146.

30 Manuel Joaquín García Hernández, «Enfrentamiento entre Roma y Cartago durante el siglo II a.C. en el marco geográfico de la “Vía Herculea”: (breve síntesis)» (Vías de comunicación y espacios de defensa y de frontera en las costas del sudeste de la Península Ibérica: una visión desde el mundo antiguo y medieval, Rojales: Ayuntamiento de Rojales, 2017), 25-49; Jesús Sánchez Sánchez y Luis Benítez de Lugo Enrich, «La Vía Augusta En Ciudad Real: Su Identificación y Excavación Arqueológica.», en *Jornadas Sobre Las Calzadas En La Antigüedad Romana*. (La Vía Augusta en Ciudad Real: su identificación y excavación arqueológica, Auritz-Burguete, 2017), 43-44.

31 Para profundizar en la historiografía y el origen del término véase la síntesis que hace Susana González Reyero, *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*, 313.ª ed., Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 4 (Murcia: Ligia Comunicación y Tecnología, SL, 2007), 184-90.

32 José María Gómez Fraile, «Los conceptos de Iberia e ibero en Estrabón», *Spal: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, n.º 8 (1999): 164-67.

33 Adolfo J. Domínguez Monedero, «Los términos Iberia e iberos en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación», *Lucentum*, n.º 2 (1983): 222.

34 Juan Antonio Santos Velasco, «Análisis social de la necrópolis ibérica de El Gigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno», *Archivo español de arqueología* 62, n.º 159 (1989): 129-30.

35 Belén Deamos y Chapa Brunet, *La edad del hierro*, 157.

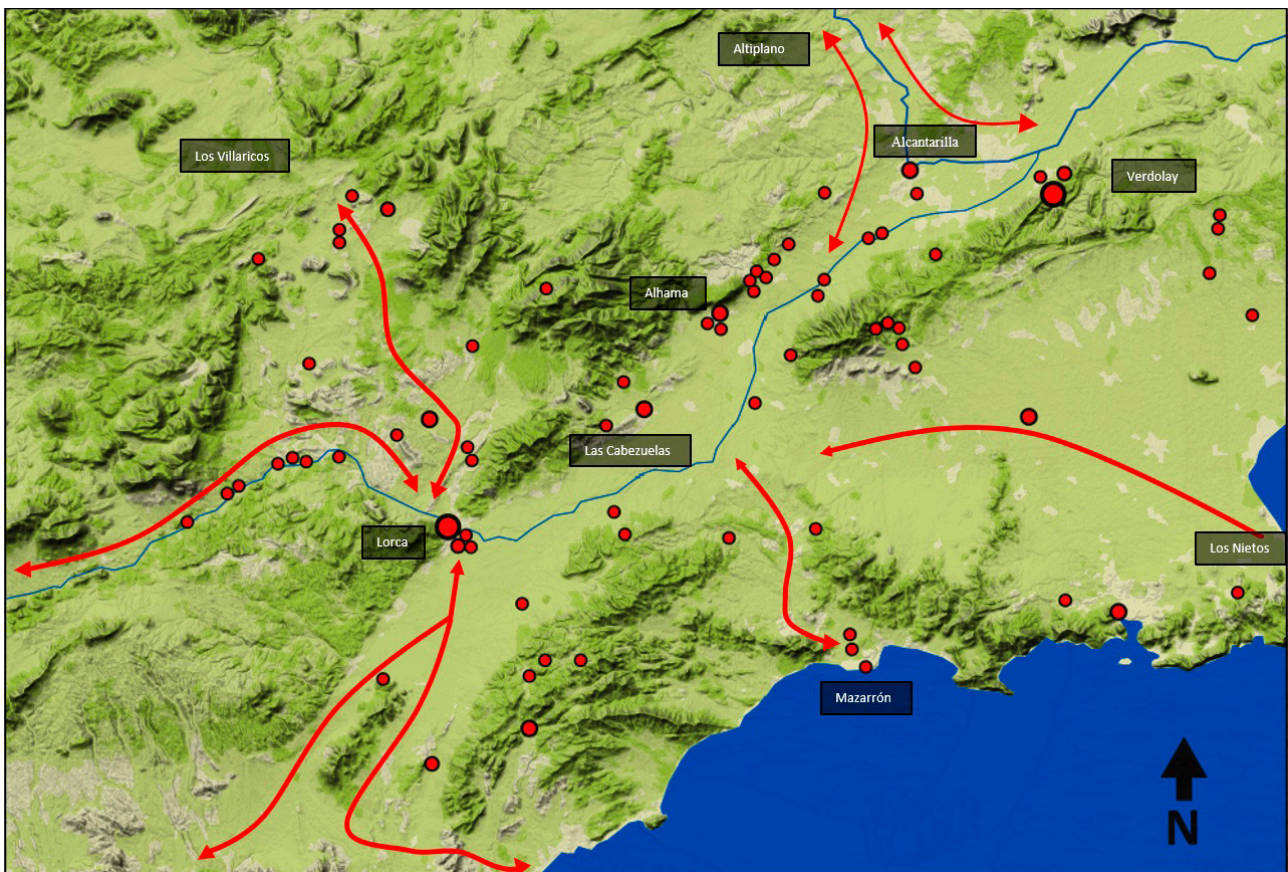


Figura 1. Mapa de las principales rutas de penetración en el valle del Guadalentín. Elaboración Propia

relaciones culturales y económicas con los pueblos colonizadores (esencialmente griegos) se incrementa. Todo este panorama da lugar a que estos centros acaben funcionando como entes autónomos que vertebran un territorio propio, el cual se revitaliza tras entrar en crisis la economía basada en el comercio de metales de fases anteriores, dando lugar a un impulso de la economía agropecuaria enfocada al comercio o intercambio de excedentes ligados a una pequeña industria alfarera orientada al envasado y transporte de estos recursos³⁶.

Otro factor de especial relevancia respecto a este tema sería la propia delimitación de las culturas distribuidas en el marco geográfico que nos ocupa. Para el caso del Valle del Guadalentín las fuentes arqueológicas y clásicas plantean cierta problemática a la hora de delimitar las áreas de influencia de la cultura bastetana y contestana, ya que autores como Tito Livio, Estrabón, Plinio el Viejo o Ptolomeo³⁷ nos transmiten cierto consenso en la idea de que para el

caso de la Bastetania, esta se situarían entre el estrecho de Gibraltar y la ciudad de Cartago Nova, siendo esta última el primer enclave de la zona Contestana³⁸. Por otro lado, si seguimos las fuentes arqueológicas podemos ver como a través de las aportaciones de diferentes autores, el área de influencia contestana rebasaría la frontera de Cartago Nova, quedando enmarcada entre lo que hoy es la Región de Murcia, Alicante, y el reborde sur de Albacete³⁹, hecho que se aprecia sobre todo a través de las tipologías de las tumbas.

Para el estudio de la dinámica poblacional usaremos como base las categorías de asentamientos que emplea⁴⁰, siendo esta la propuesta más actual y porque consideramos que refleja en buena manera la complejidad del registro arqueológico y ayuda a entender la variedad tipológica de los yacimientos registrados en la carta arqueológica. Estas tipologías se dividen entre: *oppida*, poblados, alquerías, granjas,

36 Belén Deamos y Chapa Brunet, 148; Lillo Carpio, «Contribución al estudio de “los sellos de panadero” del sureste», 11.

37 María Pilar Ciprés Torres, «Hispania citerior en la geografía de la “Naturalis Historia” de Plinio», *Veleia*, n.º 31 (2014): 21-30; Arturo García-López, «A propósito de la identificación de Bigerra. Volviendo sobre Tito Livio, Ptolomeo y la Bastetania ibero-romana.», *Myrtia*, n.º 37 (2022): 179-82.

38 Manuel Salinas de Frías, *Los pueblos prerromanos de la península Ibérica* (Ediciones Akal, 2006), 41-43.

39 José Miguel García Cano, «Los bastetanos más orientales del mar interior. Las tribus ibéricas en la región de Murcia», en *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Vol. 1, págs. 105-124 (Universidad Autónoma de Madrid, 2008), 118.

40 Ramos Martínez, *Poblamiento ibérico (ss VIII a.n.e.) en el sureste de la península ibérica*, 31-32.

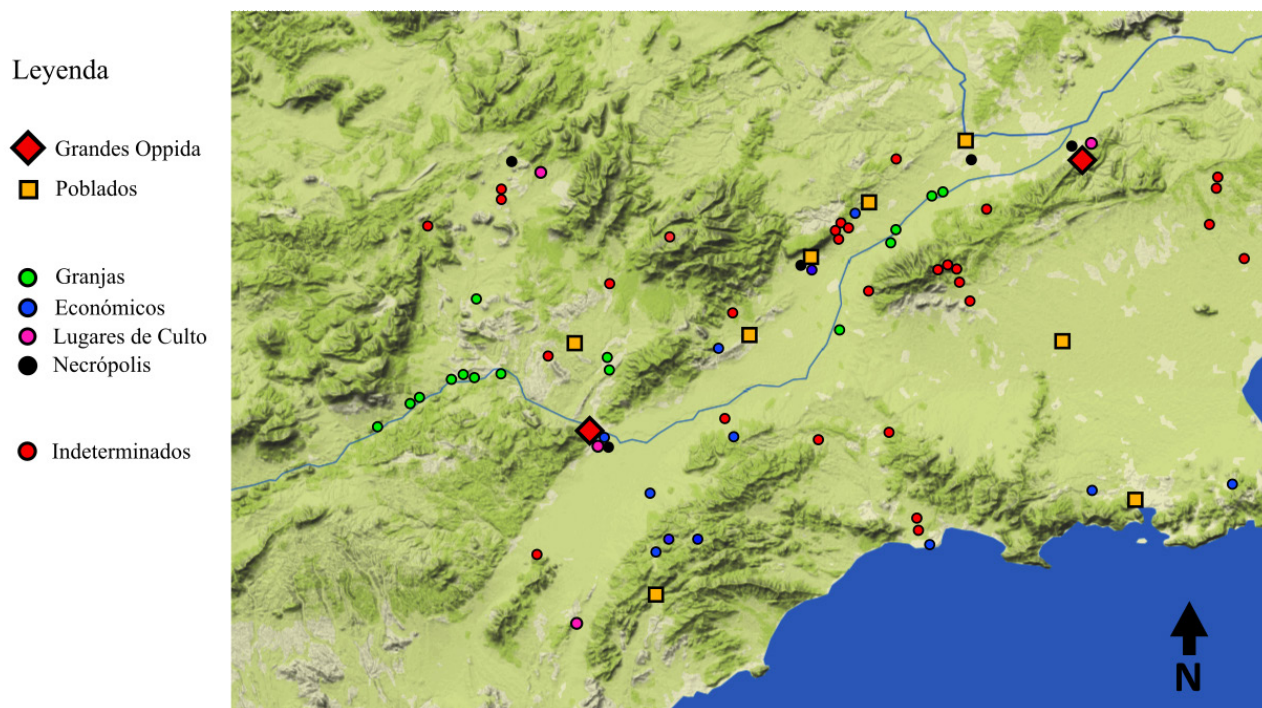


Figura 2. Mapa de los yacimientos ibéricos según su adscripción tipológica. Elaboración Propia

emplazamientos de uso militar, de culto, económicos, necrópolis y refugios. No obstante, en la interpretación que proponemos en este trabajo hemos simplificado y readaptado esta clasificación por los siguientes motivos:

- La gran mayoría de los yacimientos constatados en la carta arqueológica son fruto de prospecciones, y esto supone que los resultados de las mismas en su mayoría solo se apoyen en los vestigios arqueológicos superficiales (restos cerámicos en su mayoría y en ocasiones excepcionales la constatación de alguna corona de paramento que sobresale en superficie) por lo que estas intervenciones solo son eficaces de cara a constatar la presencia de cierta cultura y su cronología aproximada. En lo referente a si hay o no ocupación, la información deberá ser constatada mediante los resultados de una excavación arqueológica sistemática.
- La variedad tipológica de enclaves en los modelos anteriores, a nuestro juicio, parece excederse en la complejidad de la realidad a la que nos enfrentamos, y en todo caso, muchos de estos enclaves deberían mantenerse bajo una clasificación indeterminada a falta de más datos que corroboren la función o uso de los mismos.

Dicho esto, la clasificación que proponemos para el caso de la región y la cronología que nos ocupa será la siguiente: *oppida*, poblados secundarios, necrópolis,

santuarios, zona agrícola, enclaves económicos y finalmente yacimientos indeterminados (Fig. 2). Los *oppida* y los poblados vendrían a vertebrar la base de la dinámica poblacional. Estos poblados secundarios estarían supeditados económicamente a los primeros al igual que probablemente también lo estuviesen de forma política. Por otro lado, los asentamientos especializados como son las zonas agrícolas y los enclaves económicos⁴¹ vendrían a organizar y protagonizar la explotación de los recursos del *hinterland* de cada núcleo poblacional, por lo que las zonas agrícolas vendrían a ser yacimientos donde la evidencia de materiales o su propia ubicación justifique su adscripción en un espacio donde potencialmente se diese esta actividad. Los enclaves económicos por otra parte vendrían a constituir espacios donde exista constancia de actividades artesanales como la alfarería o que por su ubicación se justifiquen zonas potenciales de extracción de materias primas (Fig. 3) o de intercambios económicos. La problemática de los yacimientos que denominamos como indeterminados, a su vez, pueden ser abarcados desde una perspectiva distinta.

Hemos dicho que la constatación de vestigios cerámicos en superficie puede ser evidencia de presencia, pero no de ocupación, lo que nos da pie a plantear que no estemos ante una dinámica

41 Englobamos bajo la adscripción de enclaves económicos a un amplio abanico de espacios destinados a actividades concretas como la minería del metal, la cantería, lugares de intercambio de productos y finalmente zonas artesanales como hornos o alfares.

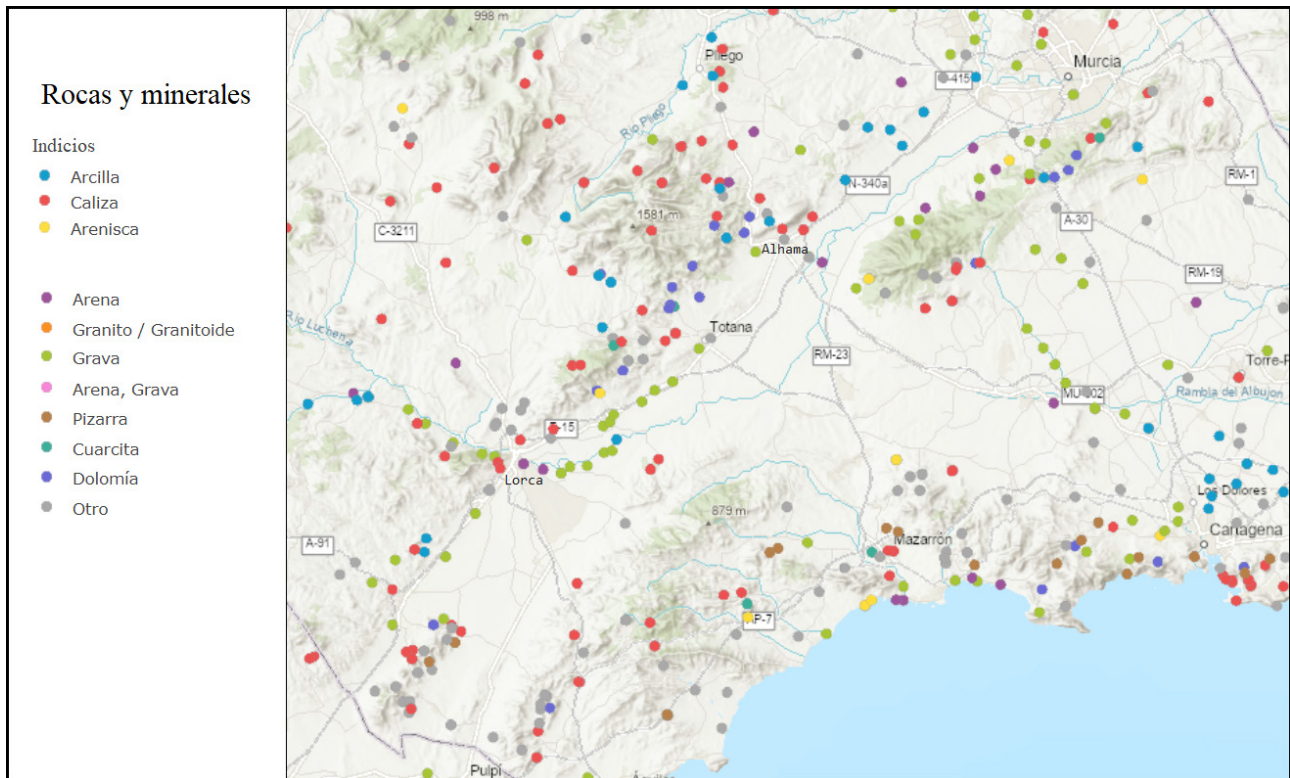


Figura 3. Dispersión de rocas y minerales en el Valle del Guadalentín. Elaboración Propia - PNOA IGN

poblacional extensiva, sino más bien nuclear. Es decir, no estaríamos tanto ante pequeños caseríos dispersados en un gran número por el *hinterland* de un poblado u *oppida*, sino lugares donde la población de cada uno de estos centros rectores o secundarios acudiría recurrentemente a desarrollar la actividad productiva pertinente en cada caso, pero retornando al poblado u *oppida* tras la finalización de esta actividad al final de una jornada (Fig. 4). Por otro lado, muchos de estos lugares indeterminados se suelen encontrar en lugares recurrentes que se repiten a lo largo del valle, situándose la mayoría de ellos en los pies de monte o en las laderas de las cadenas montañosas, lo que nos induce a pensar que esta presencia de vestigios materiales cerámicos en la mayor parte de casos estaría relacionada sobre todo con la actividad trashumante y pastoril, siendo esta una economía tradicionalmente vinculada a estas áreas, zonas a su vez despreciadas por la agricultura, la cual se reserva las tierras más fértiles de los lechos de los valles, más específicamente a los márgenes de los ríos; aunque también se puede dar el caso de cultivos por irrigación artificial⁴² como se puso en evidencia con el hallazgo de la *Tabula contrebiensis*, a lo que se suma el uso constatado de las técnicas de

mayor rendimiento agrícola como el abonado en casos documentados en la cuenca alta del Río Segura⁴³.

Este sistema más nuclear incluso estaría mejor encajado dentro del panorama que nos muestran los testimonios escritos. Como ya puso de relieve García y Bellido⁴⁴, vemos como el bandolerismo fue un fenómeno no poco infrecuente en el ámbito hispano antes de la llegada de Roma, y seguramente el equilibrio de fuerzas entre pueblos rivales fuese puesto a prueba de forma esporádica en forma de escaramuzas que penetrasen en territorio ajeno. La motivación de estas incursiones podría estar hostigada por la pobreza de algunas regiones como en el caso de los lusitanos: “*la pobreza del suelo y la falta de recursos os obligan a esto, pero yo os daré una tierra fértil a mis amigos pobres, y os estableceré en un país rico*” (Apiano, Iber. 59), hecho que se ve confirmado tras la muerte de Viriato, donde se puede ver una de las verdaderas motivaciones que perseguía su hueste “*los despojó de todas sus armas, y les concedió tierras suficientes para que no tuvieran, por falta de recursos, que practicar el bandolerismo*” (Apiano, Iber. 75)⁴⁵. Este

42 Natalia Alonso i Martínez, «Cultivos y producción agrícola en época ibérica», *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Extra*, n.º Extra 3 (2000): 39.

43 Susana González Reyero et al., *Espacios agrarios y comunidades de montaña en la cuenca alta del Segura: el valle de Jutia (Yeste-Nerpio, Albacete)* (Madrid: CSIC, 2021), 103.

44 Antonio García y Bellido, «Bandas y guerrillas en las luchas con Roma» (Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua, Madrid: Akal, 1986), 13-60.

45 Cita recogida en Enrique Gozalbes Cravioto, «Algunos modelos de interpretación del bandolerismo hispano en la antigüedad» (V Congreso de Historia Social: Las figuras del

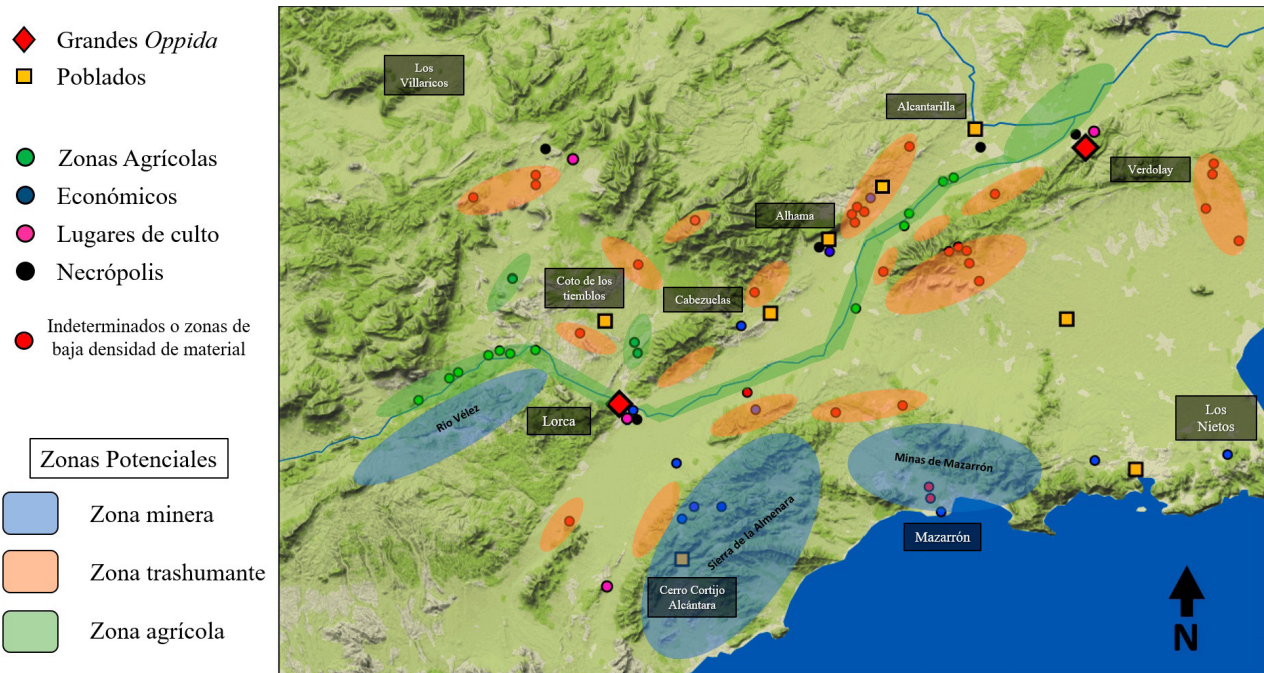


Figura 4. Mapa de las áreas de producción según su potencial económico. (Elaboración Propia)

fenómeno también se puede ver perfectamente en el caso de los ilergetes, de quienes Tito Livio relata lo siguiente: “*bandidos y jefes de bandidos quienes, aunque tenían alguna fuerza para saquear los campos de sus vecinos, para quemar sus casas y robar sus ganados, sin embargo, en combate no tenían ninguna*” (Livio XXVIII, 32)⁴⁶. Somos conscientes de que estos extractos procedentes de los autores romanos son testimonios ya bastante tardíos, pero estas prácticas tienen un precedente en la forma de hacer la guerra de estos pueblos antes de la llegada de Roma, y seguramente fuesen el antecedente directo de la guerra de guerrillas empleada contra las legiones.

Lo que esto supone es que es contraproducente teorizar sobre una dinámica poblacional extensiva, con un gran número de asentamientos en llano cuando hablamos de sociedades que muy posiblemente coexistieran unas con otras bajo una rivalidad continua (cuando no directamente una guerra abierta). Esto daría lugar a que los pequeños asentamientos alejados de los *oppida* y los poblados cercanos quedarán excesivamente sobreexposados a posibles escaramuzas en tiempo de crisis o inestabilidad. Esto no quiere decir que no se diese ningún tipo de ocupación estable en territorios distantes por razones justificadas, pero en muy pocas ocasiones este modelo puede ser viable y menos aún mayoritario. Es por esto que en este caso optamos por un modelo de población donde apremia la nuclearidad y donde se depende de los centros rectores

para garantizar la protección para la comunidad y la administración más básica del territorio explotado.

En total se analizarán y contextualizarán los 75 yacimientos asociados al valle del Guadalentín y su periferia más próxima, los cuales son los que se recogen en la carta arqueológica hasta la fecha.

3.1. El alto Guadalentín: el oppidum de Lorca y su periferia

Arqueológicamente, Lorca se ha erigido en las últimas décadas como uno de los yacimientos mejormente estudiados dentro del contexto del valle del Guadalentín; y no solo durante la Edad del Hierro, sino también a lo largo del Bronce con asentamientos como el de Los Cipreses o El barranco de la viuda⁴⁷, así como sus asentamientos calcolíticos y neolíticos⁴⁸. Esta relativa estabilidad demográfica, pese a sus consecuentes fases de crisis se prolonga hasta época ibérica y viene dada por las características del medio en donde se desarrolla, las cuales hemos desarrollado más arriba. Lorca asume así un papel decisivo como encrucijada de

desorden: heterodoxos, proscritos y marginados, Madrid, 2005), 11.

46 Cita recogida en Gozalbes Cravioto, 12.

47 Antonio Javier Medina Ruiz y María Jesús Sánchez González, «El Barranco de la Viuda (Lorca, Murcia), un poblado argárico en el valle del Guadalentín. Excavación arqueológica de 1998-1999», *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, n.º 14 (2016): 31-52.

48 Jorge Juan Eiroa García, «Aportación al estudio del Patrimonio Arqueológico de Lorca y su comarca: los yacimientos prehistóricos, del Paleolítico a la Edad del Bronce» (Estudios sobre Lorca y su comarca, Murcia: Servicio de Publicaciones, 2006), 101-40; Andrés Martínez Rodríguez, «Vida y muerte en Lorca desde la prehistoria reciente hasta la Edad Media», en *Amicitiae Lecticio* (Lorca: Editorial Tres Columnas, 2019), 154-58.

caminos entre pasos naturales, por lo que su economía florece de la mano de los intercambios que se dan con el mundo fenicio-púnico⁴⁹ durante las primeras fases de la Edad del Hierro, y a la redistribución del comercio griego para la fase ibérica plena después, como bien atestiguan las cerámicas áticas halladas en las diferentes intervenciones de su casco antiguo⁵⁰ a lo que se suma la destacada capacidad agrícola dada por el valle fluvial que controla.

Abarcar todos los detalles de las excavaciones precedentes excede las pretensiones de este trabajo, por lo que trataremos los elementos más relevantes de cara a los objetivos marcados. Lo poco que sabemos de la urbanística del cerro de Lorca se debe al meticuloso trabajo desempeñado por los arqueólogos a lo largo de las excavaciones de urgencia, los cuales no solo han logrado constatar una densa ocupación durante el Ibérico Pleno, sino también una continuidad del poblamiento sin hiatos hasta la ocupación romana, tras la cual sabemos que el asentamiento sigue prosperando gracias al material cerámico recuperado que incluye tipologías campanienses además de las estructuras halladas en la zona de la alberca, las cuales entroncan directamente con la fase imperial y la ciudad romana denominada como *Eliocroca* según las fuentes escritas.

Un elemento esencial que destaca a este respecto sobre el urbanismo son los dos muros perpendiculares con sillares de piedra y alzados de adobe, los cuales destacan por su excepcional grosor máximo de 2.20 m, asentándose sobre los muros de la fase argárica. Se han interpretado por sus excavadores como el muro de cierre del poblado en este tramo exterior⁵¹, lo que nos da una idea de que el oppidum lorquino se extendería hasta el pie del cerro del castillo. Este hecho supone un problema, ya que al igual que pasa en el casco antiguo de Alhama, las reedificaciones posteriores de fase medieval empezando por las propias obras de construcción del castillo y los barrios de fases tardías que se asientan sobre la ladera han arrasado con los contextos más antiguos, conservándose solo aquellas áreas donde la potencia estratigráfica era mayor. Pese

a esta situación, el caso de Lorca sigue aportando nuevos hallazgos debido a que algunos hitos como la necrópolis, los santuarios, y el área artesanal se edificaron frente al margen occidental del Guadalentín en el barrio que hoy se conoce como La Alberca, donde los restos sí se han conservado en mejor estado.

Algunos de estos hitos son principalmente los lugares de culto, encontrándose hasta dos santuarios de tipo orientalizante situados en las calles Marsilla⁵² y Álamo⁵³. Ambos abandonados y amortizados en la necrópolis durante el siglo IV a.C., pero el primero de ellos (el más antiguo) se erige un siglo anterior al segundo, con una fecha de fundación en torno al siglo VI a.C., lo que podría ser resultado de una posible vinculación en el Ibérico Antiguo de Lorca con la cercana colonia fenopúnica de Baria (Villaricos, Almería); la cual empieza a ganar predominancia desde el siglo VII a.C.⁵⁴. El objetivo de incorporar una estructura oriental con elementos tan distintivos como altares con forma de lingote chipriota o piel de toro extendida⁵⁵ puede atender a diversas razones, por un lado, sabemos que estos templos actúan como garantes de los intereses comerciales y de intercambio entre foráneos y nativos⁵⁶ desde los inicios de la colonización, lo que podría traducirse en un posible centro de comercio de productos procedentes de las rutas mediterráneas cananeas. Estos centros y los conocidos hornos de fundición de planta en “omega” de tradición fenicia (siglos VII-VI a.C.)⁵⁷ nos remarcen

52 Efraím Cárcelos Díaz et al., «Un templo con altar de piel de toro en calle Marsilla, Lorca (Murcia)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 47, n.º 2 (2021): 181-212.

53 Santiago García Lorca, «Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia): primeras propuestas de interpretación», *Alberca*, n.º 2 (2004): 81-88.

54 José Luis López Castro, Víctor Martínez Hahn Müller, y Carmen Ana Pardo Barrionuevo, «La ciudad de Baria y su territorio», *Mainake*, n.º 32 (2010): 116.

55 El altar con forma de lingote chipriota o *keftiu* vendría a ser uno de los únicos elementos que señalan la función de la edificación como espacio ritual, puesto que otros elementos como los bancos corridos en adobe o el uso del pigmento rojo en los enlucidos y los suelos atienden a elementos culturales típicamente fenopúnicos.

56 Carmen Ana Pardo Barrionuevo, «Propiedades, tributos y templos en los territorios fenicios occidentales», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, n.º 28 (2019): 165-80; Carlos González Wagner, «Santuarios, territorios y dependencia de la expansión fenicia arcaica en occidente», *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, n.º 3 (2000): 48.

57 M. Martínez Alcalde, «Excavación arqueológica en la zona de la Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana», *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, n.º 14 (1999): 239-44.

49 López Mondéjar, «Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de Lorca entre los siglos V a.C.-I d.C.», 150.

50 García Cano, «Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín», 62-63.

51 Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García, «Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del Convento de las Madres Mercedarias, (C/ Zapatería - C/ Cava, Lorca)» (Séptimas Jornadas de Arqueología Regional, Murcia: Editora Regional de Murcia, 2002), 104; Ana Pujante Martínez, «Excavación arqueológica en el Convento de Madres Mercedarias de Lorca», *ArqueoMurcia*, n.º 1 (2003): 31-36.

dos hechos a destacar; el primero sería la importancia de Lorca como centro rector del valle hasta finales del siglo V a.C., por lo que previamente a la fase plena de la cultura ibérica, Lorca tiene un papel hegemónico en el aprovechamiento del valle. En segundo lugar, la explotación de recursos que hace de su territorio limítrofe va a experimentar un despegue entre los siglos IV-II con los centros de producción de cerámica hallados en la calle Eugenio Úbeda y Alonso Fajardo⁵⁸; y fuera de la propia área urbana encontraríamos más alfares como el hallado en el yacimiento de La Torre de Sancho Manuel⁵⁹, a los cuales se suman elementos auxiliares de la actividad alfarera como los testares y las balsas de decantado. Esta actividad evidencia una explotación sistemática del territorio, en donde los excedentes agrícolas de una fase de superávit se envasarían con estas producciones cerámicas para su posterior comercialización, por no hablar de la explotación forestal que implica la proliferación y mantenimiento de la actividad de estos hornos. La localización de los mismos en zonas de la periferia evidencia la necesidad de un espacio que no pueden hallar estas actividades en el propio oppidum, teniendo así que situarse fuera del recinto urbano, motivado también por la contaminación.

Por otro lado, resulta paradigmático cómo tras la ya mencionada fase de formación de la cultura ibérica esta empieza a verse durante la primera mitad del siglo IV a.C., cuando las primeras influencias del comercio griego se empiezan a manifestar a partir de la vajilla

de importación⁶⁰ dejándose atestiguar en ajuares singulares como el de la tumba 15 del solar de la calle Álamo⁶¹. En este tránsito desde mediados del siglo VI a.C. vemos como progresivamente van irrumpiendo en el comercio marítimo los colonos focenses que durante esta fase ya se han asentado en Ampurias y Rosas, y cuya área de influencia empieza a prolongarse hasta el área tradicional de influencia púnica, al tiempo que se desarrolla la cultura ibérica.

Continuando con los principales enclaves de este yacimiento, la necrópolis excavada en diferentes tramos⁶² se sitúa también en la zona baja (entre el cerro y el margen izquierdo del río). Estamos ante una necrópolis relativamente grande en extensión, con más de cien tumbas excavadas. Lo interesante de la misma es su dilatado uso a lo largo de los diferentes siglos de ocupación del *oppidum*, alcanzando una cronología que iría desde el siglo V al II a.C., por lo que tenemos una rica variedad tipológica en las tumbas que podemos adscribir a tres fases diferenciadas⁶³ que nos hablan de momentos diacrónicos donde tenemos por lo general una predominancia mayoritaria de elementos contestanos frente a algunas influencias del ámbito bastetano las cuales ha ayudado a situar a Lorca junto con Archivel (Caravaca de la Cruz) como poblaciones limítrofes entre estas dos grandes áreas de influencia⁶⁴. Dentro de esta variedad funeraria también encontramos

58 Juan Gallardo Carrillo, José Ángel González Ballesteros, y Marta Oteo Cortázar, «La actividad alfarera en Lorca: pervivencia artesanal desde época ibérica hasta el siglo XIX», *Alberca*, n.º 5 (2007): 135-52; María Haber Uriarte y Carlos María López Martínez, «Excavación arqueológica de urgencia en Carril de Caldereros (Lorca)» (XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia, Murcia: Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, 2007), 61-64; Mariano López-Martínez, Carlos Martínez, y María Haber-Uriarte, «Intervención Arqueológica en Calle Carril de Caldereros, Lorca», en *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia* (Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2008), 291-94; Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García, «Aportaciones a los orígenes de la alfarería en Lorca a partir del horno ibérico hallado en la calle Alonso Fajardo, n.º 1.», (VIII Jornadas de Arqueología Regional, Murcia: Editora Regional de Murcia, 2002), 379-90; Manuel Pérez Asensio, «Excavación en el solar de avenida Juan Carlos I n.º 79 con Carril de Caldereros s/n de Lorca», en *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología* (Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2004), 33-36.

59 Andrés Martínez Rodríguez, «Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)», en *Segundas Jornadas de Arqueología Regional: 4-7*, págs. 141-158 (Segundas Jornadas de Arqueología Regional: 4-7 Junio 1991, Editora Regional de Murcia, 1996), 156.

60 García Cano, «Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín».

61 José Miguel García Cano et al., «Novedades en el ritual funerario ibérico: el kernos de la necrópolis de Lorca (Murcia)», *Alberca* 14 (1 de enero de 2017): 71-98.

62 Juan Gallardo Carrillo et al., «Intervención arqueológica en calle Alamo esquina Núñez Arce, Lorca», en *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia: en Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia, 7 de octubre al 4 de noviembre 2008*, Vol. 1, 2008, págs. 283-286; José Miguel García Cano et al., «Novedades en el ritual funerario ibérico: el kernos de la necrópolis de Lorca (Murcia)», *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, n.º 14 (2016): 71-98; García Lorca, «Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia)»; Juana Ponce García, «Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/. Rubira, n.º 12 (Lorca, Murcia)», vol. 3 (Jornadas de Arqueología Regional, Murcia: Editora Regional de Murcia, 1997), 327-62; Juan Antonio Ramírez Aguila, «Excavaciones en la calle Corredera 46 y 47 de Lorca», en *Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, vol. 15 (Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2004), 114-19; F. Ramos Martínez y M. García Ruiz, «Excavación arqueológica de urgencia en calle Rincón de Moncada, Lorca (Murcia)», *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, 2004, 111.

63 Efraím Cárceles Díaz et al., «La necrópolis ibérica de Lorca. Una visión de conjunto», en *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, vol. 2 (Universidad Autónoma de Madrid, 2008), 53-54.

64 García Cano, «Los bastetanos más orientales del mar interior. Las tribus ibéricas en la región de Murcia», 118.

variedad en los ajuares, donde predominan los elementos comunes para el mundo ibérico como es la cerámica, tanto local como importada, asociada también con objetos simbólicos y personales relativos a las actividades desarrolladas en vida por el difunto (*pondus*, la panoplia del guerrero, astrágalos, adornos, etc.); pero en los casos lorquinos destacan algunos elementos excepcionales por su exclusividad como lo es el kernos asociado a la tumba 15⁶⁵ o el excepcional carro ibérico⁶⁶ lo que nos habla de la evidente jerarquización del mundo ibérico y su sociedad durante el siglo IV a.C., cronología a la que se ligan estas piezas extraordinarias. En un contexto general, el *oppidum* de Lorca alcanzaría su apogeo en torno a la primera mitad del siglo IV a.C. si nos remitimos a los hitos cronológicos de la necrópolis⁶⁷, lo que lo haría coetáneo a la fase de máxima ocupación del Cigarralejo⁶⁸. Esto implica que el valle del Guadalentín comprendería para su fase más temprana una predominancia del área de influencia de Lorca, para luego ser relevada por el auge posterior que alcanza el *oppidum* del Verdolay entre la segunda mitad del siglo III y la primera mitad del II a.C.

Teniendo todo esto en cuenta, cuando observamos el *hinterland* de este *oppidum* nos encontraremos con un elocuente sistema de explotación en el que se entreve el potencial demográfico y económico del mismo, situándolo como el gran centro rector del Guadalentín desde fechas muy tempranas y hasta su asimilación tras la conquista romana. El campo lorquino cuenta no solo con una situación privilegiada que lo enriquecería como lugar de paso al canalizar las rutas comerciales que discurren por el Río Segura en dirección al área granadina y almeriense, sino que se ve además favorecido por una riqueza metalífera observable a través de las afloraciones de cobre, hierro y plomo (Fig. 5) que se concentran tanto en el margen del río Vélez como sobre todo en la sierra de Almenara⁶⁹.

La producción agrícola presumiblemente se extendería por buena parte del cauce del río

Guadalentín y los afluentes de este (río Luchena y Turilla), una actividad que su inicio aparece bien constatada para el Hierro Antiguo y el Ibérico Inicial, ya que en el ibérico pleno apenas hay presencia material. Estas apreciaciones se extraen a partir de la cerámica procedente de los márgenes del río Vélez hasta su desembocadura en donde hoy se sitúa el Embalse de Puentes a través de diferentes yacimientos⁷⁰. Estos yacimientos sufren una reestructuración completa entre el siglo VI y el V⁷¹ lo que nos presenta nuevas cuestiones respecto a la explotación agrícola de la que se abastecía el *oppidum* de Lorca en fase plena. Entre los materiales recuperados de las sistemáticas prospecciones realizadas en toda esta área⁷² destacamos la constatación de piedras de molienda y una destacada cantidad de fragmentos anforiformes y relativos a recipientes de almacenamiento, destacando las ánforas tipo Villaricos, que incurrirían en la influencia de esta colonia en el Ibérico Antiguo. La intensa presencia ibérica en esta área no sería exclusivamente por su interés agrícola, ya que también destaca por sus metales (hierro y cobre esencialmente), yeseras y áreas forestales como bien destacan los estudios de paleoambiente.

En cuanto a la extracción de minerales, la región protagonista a este respecto sería con poco margen de duda el área de la sierra de Almenara, en la cual encontramos una gran multitud de afloraciones de minerales ricos en plomo y hierro, ambos metales con un amplio uso extendido entre las economías del hierro II peninsular en conjunto con la amplia demanda que tenían estos recursos en el resto del mediterráneo, los cuales difícilmente debieron pasar desapercibidas para estas poblaciones. Esta economía minera podríamos ponerla en relación el yacimiento del Cerro Cortijo Alcántara-Arcas⁷³ por ser uno de los

los municipios próximos al área de influencia de Sierra Almagrera (1850)», *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, n.º 20 (2022): 225-65.

70 Hablamos de la Tirieza baja, Los Churtales, El churtal, La parroquia I y II, El Albardinar I y la Casa de la Venta I; a los cuales podemos sumar para las cronologías del siglo V los yacimientos del Chorrillo II.

71 López Mondejar, «Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de Lorca entre los siglos V a.C.- I d.C.», 151.

72 M. J. Saiz González, A. J. Median Ruiz, y M. B. Sánchez González, «Prospecciones arqueológicas en el Valle del Río Vélez (Lorca). IV Campaña.», *VIII Jornadas de Arqueología Regional*, 1997, 68-69; María Jesús Sánchez González, Antonio Javier Medina Ruiz, y María Belén Sánchez González, «Prospecciones arqueológicas sistemáticas en el Valle del Río Vélez o Río Corneros (Lorca, Murcia)», en *Memorias de Arqueología*, vol. 15 (Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2008), 1125-1176.

73 Inmaculada Ruiz Parra, «Excavaciones arqueológicas en la cerca occidental del cerro del castillo de Tébar (Águilas, Murcia).», *Memorias de Arqueología* 11, 1997, 519.

65 García Cano et al., «Novedades en el ritual funerario ibérico: el kernos de la necrópolis de Lorca (Murcia)», 77-78.

66 Juan García Sandoval, María Quiñones López, y María Luisa Precioso Arévalo, «Extracción, limpieza, consolidación y embalaje de un carro ibérico de hierro, procedente de las excavaciones arqueológicas de calle Corredera, 46 (Lorca)», en *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Servicio de Patrimonio Histórico, 2006), 329-332.

67 Ramos Martínez, *Poblamiento ibérico (ss VIII a.n.e.) en el sureste de la península ibérica*, 149.

68 Emeterio Cuadrado Díaz, «El Cigarralejo: un yacimiento ibérico excepcional», *Revista de arqueología* 4, n.º 32 (1983): 24-31.

69 Juan Francisco Belmar González, «Una aproximación a la realidad de los orígenes de la minería contemporánea en Lorca y

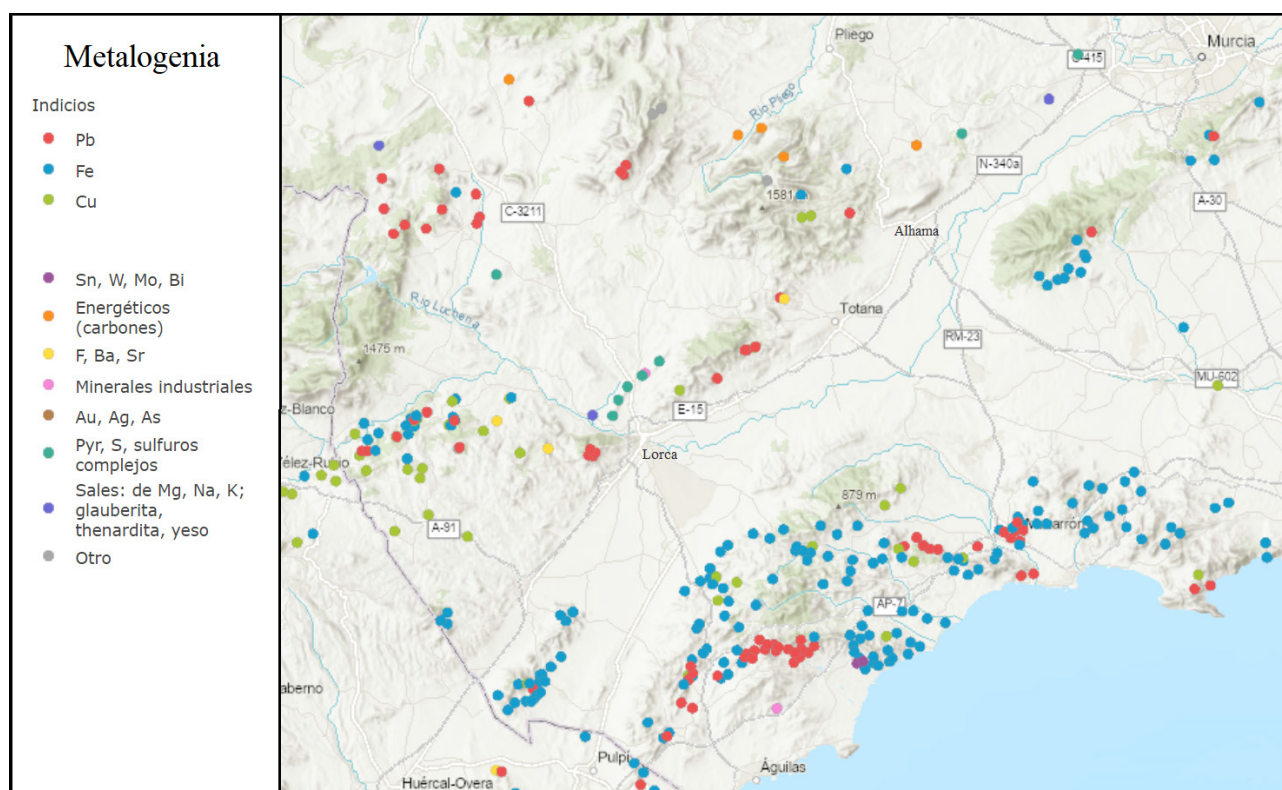


Figura 5. Dispersión de yacimientos metalíferos en el Valle del Guadalentín. Elaboración Propia – PNOA IGN

pocos yacimientos donde se ha podido constatar una serie de muros a nivel superficial durante las labores de prospección, y que por su vinculación con el entorno y su situación económica estratégica podría constituir un pequeño asentamiento minero relacionado sobre todo con la extracción de las vetas de mineral, el cual sería transportado en una segunda fase al *oppidum* de Lorca para su fundición y trabajo. Este asentamiento se enmarcaría en una cronología entre los siglos III y II a.C. y su ocupación también se ve atestiguada por cerámica de mesa y ánforas ibéricas globulares y que además se podría vincular al cercano yacimiento del Cabezo de la Era, con una ocupación contemporánea al anterior y donde se aprecian las escorias de fundición⁷⁴. Podríamos relacionar este tipo de poblamiento con la supuesta necrópolis del yacimiento de Villa Real, de la cual solo nos quedan los testimonios bibliográficos y a la cual se adscribirían las producciones griega de figuras rojas, barniz negro e incluso campaniense A⁷⁵ que nos daría una extensa cronología entre el siglo V-III a.C. (lo que podría extender un siglo antes la ocupación de esta zona). Siendo así, este caso sería uno de las pocas excepciones que podemos vincular como un asentamiento de ocupación estable por

la importancia de la economía minera que vendría a complementar como en otros casos de la región a la economía agroganadera tradicional, pudiendo exportar los excedentes de la misma a otras zonas, redistribuyéndolo entre los poblados adscritos a su periferia o bien comercializándolo con otros centros cercanos. El principal problema con esta idea es que en Lorca aún no se han hallado hornos de fundición de metal que avalen esta hipótesis, pero el hecho de que no se constaten no quiere decir que no existan, ya que tenemos cierta evidencia de esta actividad gracias a la constatación de escorias y estratos ocreos posiblemente relacionados con la contaminación de esta actividad de forma intercalada en la estratigrafía tal y como observó⁷⁶ en el barrio de la alberca, el cual se vincularía con el propio área artesanal anteriormente descrita, lo que tendría lógica de cara a evitar una exposición continuada por la población a la polución de los gases emanados de la fundición del mineral.

No sería extraño pensar en que dicha economía metalúrgica se diese en Lorca, ya que contamos con un *oppidum* de gran entidad controlando el valle y con un control jerarquizado y efectivo del territorio que lo rodea a través de asentamientos secundarios especializados.

74 Francisco Ramos Martínez, «Lorca ibérica. Datos arqueológicos e históricos», *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, n.º 17 (2019): 64.

75 José Miguel García Cano, *Cerámicas griegas de la Región de Murcia* (Murcia: Editora Regional de Murcia, 1982), 263.

76 Martínez Alcalde, «Excavación arqueológica en la zona de la Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana», 234.

Es difícil aproximarnos al número de habitantes que pudo albergar dicho *oppidum* en conjunto con su *hinterland* (especialmente en casos donde conocemos tan poco de la zona residencial), pero para que se diese la jerarquización social que apreciamos en la necrópolis se necesitaría una densidad poblacional proporcional para mantenerla.

El poblamiento ibérico en la altiplanicie norte lorquina se constata desde mediados del siglo pasado⁷⁷, y lo que parece predominar es la disposición de un poblado secundario que cohesiona la explotación de este territorio, materializado a través del yacimiento del Coto de los Tiemblos, el cual se sitúa estratégicamente cerca del *oppidum* de Lorca, desde donde se le tiene control visual, lo que por otro lado evidenciaría su relación con este último, alzándose posiblemente como un poblado de control fortificado a raíz de la línea defensiva que se extiende por su perímetro, rodeando a su vez algunas estructuras de habitación que se documentan en la cima del cerro en el que se sitúa, controlando así el valle en su frente norte durante fase ibérica entre los siglos IV-I a.C.⁷⁸. La geografía de los yacimientos periféricos documentados prospecciones intensivas parecen indicar que esta área adquirió una relevancia destacada por su potencial para la economía trashumante⁷⁹ y por el comercio u intercambio de excedentes con la zona del interior⁸⁰ caracterizada tradicionalmente por una densa ocupación con poblaciones de gran entidad como Los Villaricos, o la propia Begastrí más al este. Aun así, vemos como hay algunos yacimientos como Los Villares o El Chorrillo que por su proximidad a cursos de agua naturales podrían relacionarse posiblemente con actividades agrícolas. Con este panorama se entiende que la explotación norte del campo de Lorca se realizaría atendiendo a las características del territorio, alternando actividades agrícolas y ganaderas, las cuales estarían seguramente ligadas a la población

rectora del Coto de los Tiemblos, mientras que este a su vez se vincularía directamente a Lorca.

Al norte de esta misma altiplanicie se sitúa la necrópolis del Tío Garrulo en Coy, la cual cobra especial relevancia por las conocidas estelas funerarias que evidencian la influencia del ambiente contestano hasta esta área con ostentosos ejemplos como la estatuaría del León al que se vincula una de las tumbas⁸¹ datado entre los siglos V-IV, aunque el área de la necrópolis en sí prolonga su uso hasta fase romana⁸². Esta necrópolis a su vez se alza en medio de dos grandes zonas de influencia, el noroeste (con el *oppidum* de Los Villaricos a la cabeza) y el suroeste controlado por Lorca con cierta seguridad desde el poblado secundario del Coto de los Tiemblos en su margen norte. Es por esto que, debido a su situación intermedia, la necrópolis de Coy posiblemente pudiese venir a cumplir un papel destacado como espacio delimitador del territorio para uno de estos dos poblados⁸³, ya que ambos prosperan entre los siglos V-III.

Respecto a los lugares de culto, Lorca va a ser el principal centro de la vida religiosa en el Guadalentín, pudiéndose compararse solamente en importancia con el *oppidum* de Santa Catalina del Monte hasta el momento de monumentalización que sufre el santuario de la Luz en el tránsito de los siglos III-II a.C.⁸⁴. A este efecto, este *oppidum* contará no solo con un número considerable de santuarios, sino que también va a destacar por su variedad tipológica. Por un lado, tenemos los santuarios urbanos orientalizantes en el casco antiguo de la ciudad que mencionamos anteriormente y que solo se abandonan en un momento indeterminado del siglo IV a.C., pero

81 Manuel Jorge Aragonese, «Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 1965, 153.

82 Leticia López Mondejar, «Ocupación del territorio entre los siglos V. a.C.-III d.C. en las altiplanicies lorquinas (Lorca, Murcia)», *BSAA Arqueología*, n.º 77-78 (2011): 153.

83 Esta idea de los santuarios y los lugares de culto como delimitadores del espacio entre *oppida* lo podemos ver en otros contextos de influencia contestana como bien atestiguó Ignacio Grau Mira y Iván Amorós López, véase: «La Delimitación Simbólica de Los Espacios Territoriales Ibéricos: El Culto En El Confín y Las Cuevas-Santuario», en *Santuarios Iberos: Territorio, Ritualidad y Memoria* (Jaén, 2013), 186. Y para el caso del área jienense véase también: Manuel Molinos Molinos et al., «El santuario heroico de El Pajarillo de Huelma (Jaén)», *Saguntum Extra* 1 (1998): 166. En este caso podríamos estar ante un asentamiento tapón controlando la planicie que existe entre las sierras de Pericay y del Cambrón.

84 Alba Comino Comino, «El santuario ibérico de La Luz (Santo Ángel, Murcia) como elemento de identidad territorial (s. IV/III a. C. - I d. C.)» (Universidad de Murcia, 2016); Pedro Antonio Lillo Carpio, «Notas sobre el templo del Santuario de La Luz (Murcia)», *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 9-10 (1994): 157.

77 Luis Tormo Catalá, «Noticias arqueológicas del campo de Lorca (Murcia)», *Archivo de prehistoria levantina*, n.º 7 (1958): 137-46.

78 López Mondejar, «Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de Lorca entre los siglos V a.C.-I d.C.», 159.

79 En este caso hablamos de los yacimientos de Peña María V, Los Cantos, la Casa de los Calares, Alagüeces, Cueva de la plata y Casa Rota, yacimientos donde observamos nuevamente elementos que denotan una presencia ibérica a través de los vestigios cerámicos que se ven en superficie, pero que hasta el momento no se pueden ligar a una ocupación estable del territorio debido a la ausencia hasta el momento de estructuras de ningún tipo, hecho al que se suma que muchos de estos lugares se sitúan en elevaciones.

80 Andrés Martínez Rodríguez, «El Villar de Coy. Una Villa romana de larga continuidad.», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, n.º 7 (1994): 214.

igualmente interesantes son los santuarios rurales y extraurbanos que podemos ver tan extendidos durante la fase plena en ámbitos cercanos como el área del noroeste⁸⁵. Para la ocupación de la altiplanicie norte de Lorca tenemos el caso del santuario del Cerro Pelado, un lugar de culto al aire libre, sin aparentes estructuras asociadas y de donde se han documentado un gran número de páteras y copas⁸⁶ que posiblemente estuvieran vinculadas a la práctica recurrente de libaciones en el lugar, cuya práctica tiene paralelos en otros contextos como los del entorno de Baza⁸⁷, aunque la difusión de esta tipología de santuarios al aire libre se encuentra relativamente generalizada en todo el mundo ibérico. Este santuario se sitúa a escasa distancia de la necrópolis del Tío Garrulo, lo que da lugar a pensar que ambos yacimientos estuvieron relacionados dentro de un complejo más grande que incluiría un *oppidum* o poblado secundario en la proximidad. Pese a que hasta el momento no se ha probado la existencia de un asentamiento estable que podamos adscribir a su control, y dado que el yacimiento del Coto de los Tiemblos se sitúa demasiado lejos, la única localización que se ha llegado a relacionar como cabeza del poblamiento asociada a esta necrópolis y santuario ha sido el yacimiento de Los Cantos⁸⁸, donde pese a que las únicas estructuras parecen estar asociadas a las fases romana y moderna, a nivel cerámico sí se ha logrado establecer una prolongada presencia desde el siglo V hasta fase romana de forma continuada, por lo que podríamos estar ante un potencial asentamiento en llano, el cual podría ser objeto de futuras campañas arqueológicas. De la misma forma, para el caso de Alhama veremos un caso muy similar que quizás ayude a entender mejor el papel de estos enclaves.

Otro caso particular es el de las representaciones en relieve del *Potnios Hippon* o *Déspotes Hippon*, de las cuales contamos con tres ejemplos solo en el ámbito de Lorca, de los cuales solo dos se han conservado y publicado⁸⁹. Bien conocidas son las diferentes

interpretaciones que se han postulado para intentar explicar la función y uso de estas representaciones y la naturaleza del individuo que representa⁹⁰, vinculándose siempre como una posible deidad tutelar de los caballos. Las representaciones en estelas de esta entidad las podemos encontrar en otros ámbitos tanto dentro como fuera de la región⁹¹, destacando los ejemplos más cercanos de La Encarnación y de forma más reciente el hallado en Mula⁹², el cual con casi total seguridad se ligaría al *oppidum* del Cigarralejo⁹³, cuyo santuario es especialmente conocido por los cerca de 40 exvotos en piedra de caballos encontrados entre los materiales de la *favissa* con la que se permitió datar la propia estructura dentro de una amplia cronología que se sitúa entre los siglos IV-II⁹⁴. Llegados a este punto, queda patente la importancia simbólica y religiosa del caballo en el mundo ibero, pero igualmente interesante es la información que nos aporta la localización de estos hallazgos, los cuales se encuentran asociados a algunas de las principales vías de comunicación, como el valle Guadalentín en los casos de Lorca o el cauce del Río Mula, por lo que en línea con la hipótesis de Ceballos & Monge⁹⁵, resaltamos la idea de una posible función como hitos delimitadores del territorio de un *oppidum*, de la misma forma en la que actuarían los *hóroi* griegos o los *termini* romanos, asociados igualmente a deidades como Hermes o Términus. Por otro lado, la simbología hace también alusión a un mundo ganadero y pastoril, en el cual los caballos asumen un papel destacado en la economía de estas sociedades, no solo como elemento

90 María Cruz Marín Ceballos y Aurelio Padilla Monge, «Los relieves del “domador de caballos” y su significación en el contexto religioso ibérico», *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, n.º 18 (1997): 461-94.

91 Los casos más destacados fuera de la Región de Murcia serían los relieves hallados en Villaricos (Almería) donde han aparecido tres estelas cerca de la desembocadura del Río Almanzora; el yacimiento de Mogón en Granada, cerca del nacimiento del Río Guadalquivir o el del Llano de la Consolación, en Albacete por poner algunos paralelos.

92 Hablamos del relieve del domador de caballos hallado durante la campaña de excavación de 2023 de la villa romana de los Villaricos (Mula), el cual se mantiene inédito, aunque las características de su hallazgo llevan a pensar que la pieza se encontrase a modo de estela en alguna de las vías colindantes del Cigarralejo.

93 Emeterio Cuadrado Díaz, «Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)», *Informes y memorias*, n.º 21 (1950).

94 Juan Blázquez Pérez, «El Santuario Ibérico, Periurbano, de El Cigarralejo (Mula, Murcia)», en *Imágenes de La Memoria. El Legado Fotográfico de Don Emeterio Cuadrado Díaz* (Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2016), 85; María Rosario Lucas Pellicer, «Entre Dioses y hombres: el paradigma de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)», *Revista Anales de Prehistoria y Arqueología*, n.º 17-18 (2002): 153.

95 Ceballos y Monge, «Los relieves del “domador de caballos” y su significación en el contexto religioso ibérico», 481.

85 Romero Sánchez, «Los santuarios ibéricos y sus ejemplos en el noroeste murciano», 59.

86 López Mondejar, «Ocupación del territorio entre los siglos V. a.C.-III d.C. en las altiplanicies lorquinas (Lorca, Murcia)», 151.

87 Andrés María Adroher Auroux y Alejandro Caballero Cobos, «Los santuarios al aire libre en el entorno de Basti (Baza, Granada)» (Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza: Universidad Autónoma de Madrid, 2008), 215-28.

88 Leticia López Mondéjar, «Más allá del valle del Thader: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C.», *Archivo español de arqueología*, n.º 89 (2016): 148.

89 Andrés Martínez Rodríguez y Jorge Juan Eiroa García, «Noticia de dos representaciones del “potnios hippon” encontradas en Lorca (Murcia)», *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 3 (1987): 123-34.

asociado al guerrero⁹⁶ y al aristócrata, sino como un animal trascendental dentro de los trabajos agrícolas y en las labores diarias cotidianas.

3.2. El Guadalentín medio: El caso del Villar de las Cabezuelas y Alhama de Murcia

El Guadalentín Medio se alza como una zona de tránsito entre los dos principales oppida del Valle del Guadalentín: Lorca y Santa Catalina del Monte. A su vez, entre estos dos centros neurálgicos se sitúa otro yacimiento destacado que durante esta cronología va a ser crucial para tratar de comprender la territorialidad en este territorio. Las Cabezuelas de Totana ha sido un yacimiento parcialmente olvidado por la historiografía desde la primera excavación iniciada a principios de los años sesenta del siglo pasado por el entonces director del museo provincial Manuel Jorge Aragoneses. Tras esto, el yacimiento fue estudiado por el Dr. Lillo Carpio en 1979 en relación a su tesis, tras lo cual cesaron las intervenciones en el área hasta el inicio de los nuevos trabajos arqueológicos por parte de Juan Antonio Ramírez Águila y José Antonio González Guerao desde 2014 en sucesivas campañas hasta la actualidad⁹⁷.

El yacimiento se sitúa sobre una loma flanqueada por las ramblas de La Santa y del Barranco del Villar, y en su cima se extendía un suelo llano, ligeramente en pendiente, el cual se asentó la ocupación humana a lo largo de las distintas fases del yacimiento. Estas mismas fases son de capital importancia para entender la evolución de tantos otros yacimientos, ya que se distinguen hasta cinco etapas de ocupación, que integrarían desde la presencia de materiales del Bronce Final hasta el abandono de la loma en el siglo XI d.C. Este modelo de ocupación y continuidad replica el caso lorquino, donde pese a las fluctuaciones demográficas que presumiblemente se dieron en cronologías tan amplias, las razones para perpetuar la ocupación fueron mayores a las del traslado.

El poblado debió actuar como el prototipo de asentamiento en altura para estas cronologías, buscando una defensa natural en altura, la cual permitió que no fuese tan necesaria la construcción de una muralla perimetral, aunque también sería viable

que su construcción se reservase a los puntos más expuestos del poblado del mismo modo que ocurre con las murallas de Coimbra del Barranco Ancho⁹⁸. Su urbanismo se conoce parcialmente gracias a las intervenciones anteriormente mencionadas, las cuales han dado como resultado dos principales sectores de excavación. El Sector II se sitúa en el extremo sureste del promontorio, corresponde a las excavaciones de los sesenta por parte del Museo Arqueológico Provincial, y son en donde mejor se observa la ocupación de la fase ibérica. Se documentaron varias estancias de planta cuadrangular con la clásica disposición de paramentos elaborados a partir de zócalos de mampostería e hipotéticos alzados en adobes⁹⁹. Por otro lado, el Sector I es sujeto de las excavaciones más recientes, situándose en el extremo opuesto del sector II, es decir, la vertiente noroeste del cerro. En él se han documentado una casi total ausencia de material ibérico¹⁰⁰, lo que daría lugar a pensar que el núcleo urbano pudiera ser más reducido, sin llegar a ocupar todo el cerro, hecho que vendría a confirmar las observaciones del propio Lillo durante su estudio. Otra hipótesis sería la de que la plaza o espacio público abierto se situase en la periferia noroeste del perímetro, un hecho un tanto anómalo ya que normalmente encontramos este tipo de recintos en una disposición un tanto central dentro del esquema promedio de los poblados.

Lo que sí que han puesto de relieve las nuevas excavaciones es toda una serie de datos que nos ayudan a ver mejor la coyuntura final del yacimiento a lo largo del siglo II a.C. La fase ibérica se mantiene como un núcleo estable, datado en sus estadios más antiguos en el siglo V a.C. gracias a la constatación de producciones áticas e itálicas como el fragmento aparecido de *kylix* de figuras rojas¹⁰¹, un fragmento de *skyphos*, y otro fragmento cerámico del siglo IV procedente del taller de Teano en la Campania; los cuales se intercalan naturalmente con cerámica local de mesa, de cocina y de almacenamiento que evidencian las actividades más cotidianas de sus propietarios. Finalmente tenemos para la fase republicana y los inicios de la romanización, donde para el caso de las Cabezuelas empiezan a entrar una mayor cantidad de materiales de factura itálica, como el vino envasado en un ánfora

96 Recordemos la importancia y el número de la caballería ibera reflejada en las fuentes iconográficas, así como en las fuentes escritas con ejemplos como el Bronce de Ascoli, véase: José Manuel Roldán Hervás, «El bronce de Ascoli en su contexto histórico» (Epigrafía hispánica de época romano-republicana, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1986), 115-35.

97 J. A. Ramírez Águila, «Las Cabezuelas» de Totana. Páginas de Historia», *XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural de La Región de Murcia.*, 2018, 331-37.

98 José Miguel García Cano, «El conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)» (El legado de Jerónimo Molina a la arqueología, Murcia: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía (CEPOAT), 2018), 58.

99 Pedro Antonio Lillo Carpio, *El poblamiento ibérico en Murcia* (Murcia: Universidad de Murcia, 1981), 73.

100 José Antonio González Gerao y Juan Antonio Ramírez Águila, *Las Cabezuelas de Totana. Investigación y revisión histórico-arqueológica*, vol. 1 (Totana: Ayuntamiento de Totana, 2023), 28.

101 García Cano, *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, 113.

Dresel 1 A, o producciones campanienses A, como la forma Lamboglia 27c hallada en el sector II que nos evidenciaría esa fase de ocupación en el siglo II a.C. Hecho que se ve corroborado en que buena parte de las estructuras en ambos sectores se corresponda a la remodelación de la fase tardorrepublicana¹⁰².

El final de la ocupación del yacimiento en época antigua se inscribe dentro del tránsito de los siglos II-I a.C., donde quizás se sucediera algún evento que concluyese con el traslado de la población al llano, donde ahora se sitúa la actual Totana, y en cuyo casco antiguo se evidencia la continuidad de la ocupación en fase ya imperial¹⁰³. Estos eventos en los que la población autóctona se traslada al llano con la venida de Roma es un hecho extrapolable a otros tantos yacimientos tanto fuera como dentro del sureste peninsular, lo que se explica a través de la voluntad manifiesta de los magistrados romanos de evitar posibles revueltas por parte de los nativos a través de diferentes estrategias, destacando los procesos de traslado del núcleo poblacional al llano, para así tener un mayor control del mismo y en cuyo proceso podrían aglutinarse otras poblaciones dispersas (caso del Villar de las Cabezuelas, Alhama y Alcantarilla); también se puede dar la creación de una suerte de *dípolis* a través de la cual ir progresivamente restando importancia al asentamiento original, esta se asentaría igualmente en una zona en llano y actuaría como un nuevo núcleo que paulatinamente iría asimilando la población local, como sería el caso de Lorca¹⁰⁴ en donde a partir de un asentamiento militar a inicios de la presencia romana podemos ver cómo como en la zona baja de la ciudad frente al margen del Guadalentín prolifera el entramado de la romana Eliocroca con su red de *domus* y *villae* en la periferia destacando por ejemplo el caso de la villa de la Quintilla¹⁰⁵ o las diferentes villas al norte de Lorca¹⁰⁶. Este nuevo paradigma de explotación agrícola será el que caracterizará la presencia romana para el aprovechamiento del territorio y los recursos del valle, vinculando toda una serie de *villae* al nuevo

entramado urbano que en esencia se origina a escasa distancia del poblamiento ibérico.

Una cuestión relevante a todo este proceso es si todo este proceso de reubicación fue pacífico y pactado o si en cambio se hizo por la fuerza. Para abarcar esta duda hay que aproximarnos caso por caso a cada uno de los enclaves, para la cual vemos situaciones dispares. Si seguimos el ejemplo de Lorca o el de Santa Catalina del Monte podemos imaginarnos que el proceso desarrollado en torno al siglo II a.C. debió de ser pacífico. También tenemos para el caso de Lorca algunas muestras de la gran importancia que seguía teniendo este oppidum para esta cronología, tal y como puso en evidencia¹⁰⁷, la cual constató lo que parece una estructura defensiva en la actual zona de la Alberca datadas a partir de fragmentos de ánforas del tipo *Campos Numantinos*, y que podría estar relacionada con un posible campamento militar que aprovechara el enclave estratégico lorquino durante la fase inicial de la conquista, sirviendo así como el propio antecedente de la futura Eliocroca. En última instancia debemos tener en cuenta el asentamiento de veteranos romanos, las cuales serían el principal evento reestructurador del paisaje rural, actuando también como el principal foco de romanización para las poblaciones del entorno. En el caso del Valle del Guadalentín no tenemos grandes estudios sobre la presencia de centuriaciones como sí tenemos para otras zonas¹⁰⁸, pero sí que se observa una evidente revitalización rural sobre todo a partir del principado de Augusto¹⁰⁹.

El caso de las Cabezuelas en principio vendría a seguir este ejemplo de reubicación paulatina y pacífica al llano, aunque resulta curioso la constatación de proyectiles de honda (glandes) hechos en plomo, y que se encuentran de manera generalizada por todo el yacimiento¹¹⁰, pudiéndose recuperar algunos ejemplares tanto en el Sector II como en el I, y en otros lugares del yacimiento a modo de hallazgos causales. Estos elementos serían prácticamente el único vestigio

102 González Gerao y Ramírez Águila, *Las Cabezuelas de Totana. Investigación y revisión histórico-arqueológica*, 1:27.

103 Pedro Martínez Carvero, *Aproximación a la prehistoria e historia antigua de Totana*, Ayuntamiento de Totana, D. L. (Ayuntamiento de Totana, 1997), 159.

104 Domingo Munuera Rico, Luis Molina Martínez, y José Antonio Ruiz, *Amicitiae lectio: homenaje a Domingo Munuera Rico* (Lorca: Tres Columnas, 2019), 161-62.

105 S. Ramallo Asensio, «La villa romana de La Quintilla (Lorca). Informe sucinto de la campaña de 1984.», *Memorias de Arqueología* 1 (1987): 295-303.

106 Martínez Rodríguez, «El Villar de Coy. Una Villa romana de larga continuidad»

107 Martínez Alcalde, «Excavación arqueológica en la zona de la Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana», 245-51.

108 Josep Maria Palet Martínez, H. A. Orenge Romeru, y S. Riera Mora, «Centuriación del territorio y modelación del paisaje en los llanos litorales de Barcino (Barcelona) y Tarraco (Tarragona): Una investigación interdisciplinar a través de la integración de datos arqueométricos y paleoambientales», en *Agri centuriati: An International journal of Landscape* (Roma, 2010), 113-29.

109 J. A. Ramírez Águila y M. I. Ureña Gómez, «Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia. Excavaciones en Calle Corredera 5 y 7.», *Memorias de Arqueología* 7 (1998): 345-46.

110 González Gerao y Ramírez Águila, *Las Cabezuelas de Totana. Investigación y revisión histórico-arqueológica*, 1:76-79.

que podría inducir quizás en un evento más traumático, quizás relacionándose con la propia coyuntura de la Segunda Guerra Púnica, en línea con lo que pasaría en esta fase en uno de los yacimientos referentes a este caso como lo es Coimbra del Barranco Ancho, en donde sí que se da una fase de destrucción evidente y generalizada entre el 190-180 a.C.¹¹¹, aunque para en el caso del Villar de las Cabezuelas no encontraríamos evidencias más directas como los niveles de incendio que sí encontramos para el caso jumillano.

Otra cuestión reseñable en cuanto a las Cabezuelas sería su papel en el contexto del Valle del Guadalentín y su posible vinculación con los yacimientos cercanos. A esta razón ya hemos visto como la cronología de este asentamiento en fase ibérica se presenta coetánea a la ocupación de Lorca, sin embargo, ante los datos arrojados en la actualidad para ambos enclaves, parece ser que Lorca se alzaría como el asentamiento predominante a lo largo del ibérico pleno, o al menos para la mitad oeste del valle. Ya hemos mencionado más arriba la presencia de toda la serie de elementos por los que Lorca destaca a nivel político, económico, e incluso religioso; favorecida además por un *hinterland* cohesionado desde el propio oppidum a través de diferentes asentamientos subordinados. No descartamos que las Cabezuelas actúen como un asentamiento autónomo, pero con los conocimientos actuales todo parece indicar una cierta supeditación política o económica al oppidum de Lorca.

El villar de las cabezuelas a su vez mantiene un área de influencia destacada dentro de la confluencia de la rambla de las moreras con el valle del Guadalentín, pero por cercanía solo se le asocian los yacimientos de Yéchar III y el de Cabezo de la Cantera, los cuales apenas ofrecen información más allá de la constatación de pequeños fragmentos cerámicos a nivel superficial. Para el primer caso, ante la falta de datos resulta imposible atribuir una funcionalidad concreta más allá de una posible vinculación con la ya mencionada economía ganadera a raíz de su localización al pie de la ladera sur de la Sierra de Yéchar. El segundo caso resulta más elocuente por la propia toponimia, pudiendo actuar como un pequeño enclave de extracción de piedra caliza de la que podrían proceder algunos de los sillares hallados en las estancias de los sectores I y II. Por otro lado, la necrópolis¹¹² se encuentra sin excavar,

por lo que tampoco tenemos más datos de la sociedad vinculada a este yacimiento.

Podemos intuir una economía semejante a los demás casos constatados en el valle, donde predominan las actividades ganaderas y agrícolas enfocadas al autoabastecimiento y comercialización de posibles excedentes, hecho al que quizás se sume un carácter redistribuidor en el marco de las rutas de comercio de objetos suntuarios procedentes del mediterráneo por su situación de encrucijada de caminos con la zona de Mazarrón. Es posible que llegase a desempeñar un papel como poblado secundario del oppidum de Lorca, esta idea puede sostenerse debido a la ausencia de murallas constatadas en este asentamiento hasta el momento (aunque dada su posición en alto podría no necesitarlas) y también debido a que objetivamente Lorca actualmente parece alzarse como el principal centro rector del valle; aunque por otra parte, bien es cierto que no habría un control visual directo entre ambos enclaves, por lo que hasta que no se publiquen nuevos datos sobre el sector II, en lo referente a la fase ibérica poco más se puede añadir al respecto.

Alhama también refleja esa compleja situación que encontramos en los yacimientos situados en el trascurso medio del Guadalentín. Si tomamos como referencia los datos publicados hasta la actualidad nos damos cuenta de que ninguna de las poblaciones en esta área se puede comparar a la potencia de los materiales recuperados en Lorca o Santa Catalina del Monte, por lo que al igual que pasa con las Cabezuelas, estos asentamientos quedan en un lugar intermedio en el que presumiblemente podríamos intuir una sumisión política o económica (o ambas) a uno de los dos centros, o bien pudiendo operar con una cierta autonomía y bajo intereses propios.

A esta razón, Alhama asume un papel homologable al de Coy, situándose justamente un punto intermedio entre dos grandes oppida en expansión durante la fase plena. Estos asentamientos podrían desempeñar un papel de territorio tapón entre dos grandes áreas de influencia, sin una adscripción política clara.

La presencia ibérica constatable a partir de la arqueología en Alhama es especialmente exigua, y al igual que pasa en Coy, el único elemento que evidencia la existencia de un asentamiento es una necrópolis con tres tumbas hallada en un solar de la plaza vieja, entre las que por su ajuar destaca un anillo y una lanza de

111 José Miguel García Cano y Virginia Page del Pozo, *30 años de investigación en Coimbra del Barranco Ancho: Jumilla* (Murcia: Universidad de Murcia, 2007), 25.

112 Respecto a la situación de la necrópolis hemos de mencionar los frecuentes expolios de material que ha sufrido a lo largo de la historia, hecho que también se extrapola al núcleo urbano

del yacimiento, lo que en definitiva destruye y altera un registro material sesgado por naturaleza. Algunas de las piezas recuperadas se pueden hallar expuestas en el museo de Lorca.

hierro¹¹³. Por otro lado, existen más evidencias a partir de la cerámica hallada en el ayuntamiento viejo (hoy día biblioteca municipal)¹¹⁴. Dicha intervención permitió documentar una serie de materiales locales y foráneos que sugieren una cronología que abarcaría desde el siglo V hasta el III a.C., destacando especialmente la cerámica de Gnathia correspondiente a dos copas¹¹⁵, una de ellas con asas y decorada con gallones en el galbo que rodean toda la pieza, mientras que sobre estos discurre un friso decorado con pintura blanca en cuyo centro se esboza una paloma, por lo que esta diferencia en los ajuares podría denotar indicios de una cierta estratificación económica en esta población.

Esta necrópolis debió de estar asociada a un asentamiento, el cual con casi total seguridad se debió hallar en el cerro sobre el que hoy día se asienta el castillo almohade del siglo XI. El problema a este respecto es que la potencia estratigráfica en esta área actualmente es prácticamente nula, esto debido que la fortaleza medieval se asienta en muchos puntos directamente sobre la roca madre del cerro, y al igual que pasaría en el caso de Lorca, por lo tanto, la propia remodelación de las fases más tardías habría destruido los pocos indicios de estructuras de las fases posteriores. Otro posible emplazamiento del hipotético poblado habría sido el Cerro de las Paleras¹¹⁶, que no deja de ser el promontorio superior que se localiza detrás del Cerro del Castillo de Alhama. El problema es que, pese a que en esta área sí que se conserva una potencia estratigráfica suficiente, por el momento no se han hallado evidencias notorias de ocupación en estas cronologías salvo hallazgos cerámicos aislados¹¹⁷.

Por otro lado, si se observan los resultados de las intervenciones en los diferentes solares del casco urbano

a los pies del cerro podemos advertir nuevos rastros sobre la ocupación en este territorio. Empezando por las excavaciones del actual museo de los Baños, vemos como se evidencian más ejemplos de cerámica ibérica¹¹⁸ intercalada con materiales de las fases predominantes romana y musulmana, cuya presencia podría denotar el desplazamiento de estos materiales de la parte superior del cerro por procesos postdeposicionales, aunque una hipótesis más interesante podría sugerir que los mismos atestiguaran el uso por parte de esta población del manantial de aguas termales que con seguridad se explota desde el siglo I d.C.; el cual podría haber constituido un componente dinamizador de la economía del poblado por no hablar de las posibles connotaciones religiosas que conlleva un accidente geográfico de estas características para la religiosidad ibérica, hecho que no debió pasar inadvertido aunque no tengamos pruebas inequívocas de su uso por los pobladores nativos. En cualquier caso, la construcción de las termas del siglo I d.C.¹¹⁹ sí que mantuvo un evidente carácter ritual, el cual se manifiesta a través del ara votiva y la hornacina¹²⁰ documentados en relación con la dualidad sagrada y medicinal de los baños característica del mundo lacial.

Las demás intervenciones en las áreas colindantes denotan un proceso homologable al que ya hemos visto en anteriores casos en donde la población que habita en altura se traslada al llano a inicios de la ocupación romana. En Alhama vemos como en relación al complejo termal van proliferando toda una serie de espacios y estructuras en fase altoimperial, que irían ligadas a la explotación de las aguas; aunque lo más interesante es como en estas estructuras se documenta la presencia de vajilla de uso doméstico de tradición indígena junto con producciones anafóricas romanas y producciones de *T. S. marmorata*, aunque mayoritariamente sudgálica¹²¹. Este tipo de cerámicas de tradición indígena es paradigmático en el ámbito

113 José Baños Serrano y Jose Antonio Martínez López, «Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados en solar de la plaza vieja de Alhama de Murcia, segunda fase», en *Memorias de Arqueología de la región de Murcia*, vol. 15 (Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2000), 357-65.

114 José Baños Serrano, «Informe de la excavación realizada en el ayuntamiento viejo de Alhama de Murcia (agosto-septiembre de 1989)», 1993, 518-23.

115 José Baños Serrano, «Una copa de cerámica de Gnatia en Alhama de Murcia. Estudio preliminar», *Murgetana*, n.º 81 (1990): 15-22.

116 José Baños Serrano, «El Cerro del Castillo de Alhama de Murcia. Actuaciones arqueológicas en el Castillo (Sector Sur) y en el Sector Norte (Las Paleras)», en *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia: en Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia, 7 de octubre al 4 de noviembre 2008, Vol. 1, págs. 151-160* (Tres Fronteras, 2008), 151-60.

117 José Baños Serrano, «El sector norte del cerro del Castillo de Alhama de Murcia: un asentamiento entre la antigüedad tardía y el mundo islámico», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, N° 23, 2006 (*Ejemplar dedicado a: Espacio*

y tiempo en la percepción de la antigüedad tardía: homenaje al profesor Antonino González Blanco, «In maturitate aetatis ad prudentiam»), págs. 81-100.

118 Jose Baños Serrano, «El complejo termal de Alhama de Murcia. II Campaña de Excavaciones (1991-92)», *Memorias de Arqueología*, 6, 1997, 202.

119 Alfonso Chumillas López, José Baños Serrano, y Juan Antonio Ramírez Águila, «Las termas romanas de Alhama de Murcia» (Termalismo antiguo: I Congreso peninsular, Madrid: UNED, 1997), 329-38.

120 José Baños Serrano, «Los Baños Termales Minero-Medicinales de Alhama de Murcia», en *Segundas Jornadas de Arqueología Regional: 4-7 junio 1991* (Editora Regional de Murcia, 1996), 353-82.

121 Ramírez Águila y Ureña Gómez, «Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia. Excavaciones en Calle Corredera 5 y 7.», 341-47.

alhameño, donde también tenemos ejemplos mejor destacados de este tipo de producciones locales como el *olpe* hallado en el término municipal de la localidad¹²², las cuales se confeccionan con pastas romanas, pero mantienen los motivos decorativos y el característico barniz rojo tan difundido entre la cerámica local ibérica de la fase plena. Estas producciones surgen en plena ocupación romana y pueden llegar a tener una larga pervivencia entre los siglos I al IV d.C. Todo esto nos lleva a volver a incidir en ese proceso de asimilación de los antiguos hábitats en alto, los cuales en torno al siglo II a.C.¹²³ ven como poco a poco su contingente demográfico se va trasladando al llano. En este caso tampoco se aprecia ningún indicio conservado de un traslado forzoso o a eventos traumáticos (en parte debido a que no se conserva el asentamiento original) por lo que las nuevas oportunidades económicas vinculadas al abastecimiento del complejo termal y la seguridad que proporcionaría la *pax romana* podrían ser incentivos suficientes para que de forma autónoma se diese este proceso.

Si observamos la periferia del poblamiento ibérico en Alhama vemos un significativo aumento de los yacimientos en los que se ha constatado material ibérico, muchos de los cuales se dispersan de forma concentrada en la ladera Este de la sierra de la Muela¹²⁴, en el margen norte del río Guadalentín, los cuales constatan los recurrentes resultados de las prospecciones, hallándose de forma más o menos escasa material cerámico de adscripción ibérica intercalado con materiales más antiguos del hierro I posiblemente asociados a las últimas fases de ocupación del Castellar de Librilla. El terreno en su mayoría corresponde con margas muy afectadas por la erosión, por lo que es poco probable que cualquiera de estos yacimientos se comportara como asentamientos de explotación agrícola. Por otro lado, este sector sí que permite la proliferación de especies vegetales esclerófilas

122 Nos referimos al hallazgo constatado en el paraje conocido como Casa de Martín Rodríguez, situado a los pies de la vertiente suroeste de la sierra de Carrascoy, véase: José Baños Serrano, «Un *olpe* romano de tradición ibérica en Alhama de Murcia», *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 7 (1991): 163-72.

123 No hay constancia de estructuras republicanas fechadas entre el siglo II al I a.C. pero la constatación residual de fragmentos de campaniense A de forma esporádica entre la estratigrafía de las diferentes intervenciones en el casco antiguo y que podrían atestiguar en parte esta continuidad en el poblamiento a falta de más datos, véase: Juan Antonio Ramírez Águila, Alfonso Chumillas López, y José Baños Serrano, «Excavaciones en el atrio de la Iglesia de San Lázaro Obispo. Alhama de Murcia.», *Memorias de Arqueología* 6 (1997): 557-82.

124 Nos referimos a los yacimientos de Granja de Ascoy, Alto de los Zancarrones, Fuente del Murtal, y el margen derecho de la rambla de Algeciras.

adaptadas al medio, sirviendo así como lugar predilecto para las actividades ganaderas. Esta hipótesis adquiere más sentido si entendemos estos espacios dentro de una dicotomía entre zonas trashumantes y agrícolas bien diferenciadas, puesto que ambas actividades son incompatibles entre sí y darían lugar a conflictos entre pastores y agricultores si no se establecen áreas separadas. Por otro lado, los yacimientos anexos a los márgenes del río como El castillo de la Pita o Casas Nuevas en el término municipal de Librilla sí que ofrecen un potencial de cara a la agricultura, y la presencia de estas poblaciones estaría proporcionada por el hallazgo de cerámicas pintadas con bandas y círculos concéntricos.

La única actividad económica complementaria a esta dinámica agroganadera y de explotación de las aguas mineromedicinales serían los hornos documentados en el Castellar de Librilla durante su fase IV (la cual se extiende hasta el siglo VI a.C. seguida de una fase de población residual en el siglo V), que pese a corresponder a una fase ligeramente anterior a la horquilla cronológica que en este trabajo abarcamos nos sirve para poner de relieve la importancia de la producción de metales contemporánea a la fase del Hierro Antiguo II del oppidum de Santa Catalina del Monte¹²⁵ también extrapolable quizás para el caso de Lorca.

Finalmente, a escasa distancia del castellar se sitúa otro paraje conocido como Cabezo Párraga, el cual destaca por albergar una serie de estructuras constadas mediante prospección según la carta arqueológica, las cuales se ven delimitadas por una muralla con zócalo de mampostería, lo que podría intuirse un asentamiento secundario militarizado con un papel similar al de El Coto de los tiemblos para el caso lorquino¹²⁶ en base a la cerámica común ibérica que se constata en superficie, comportándose como un pequeño asentamiento de control en la zona del valle vinculado a Alhama, del cual poco más se puede analizar hasta que se desarrolle una excavación arqueológica.

125 María Milagrosa Ros Sala, *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el Valle del Guadalentín* (Murcia: Universidad de Murcia, 1989), 176.

126 En este caso, los yacimientos agrícolas que se vincularían a este y al asentamiento de Alhama, por proximidad se corresponderían a los yacimientos rivereños de El puntal, Castillo de la Pita, Casas Nuevas, Finca Trujillo y El Bojar, en donde se constata cerámica ibérica superficial, pero sin estructuras asociadas; pudiéndose por lo tanto interpretarse como zonas con presencia de estas poblaciones como posibles campos de cultivo.

3.3. El bajo Guadalentín: Alcantarilla y el límite con el Segura

El poblamiento ibérico en Alcantarilla viene estructurado por dos principales yacimientos, el poblado del Cabezo de la Rueda y la necrópolis situada debajo del casco urbano. A su vez, su disposición en llano y la cercanía de este enclave con el *oppidum* de Santa Catalina del Monte incurre a interpretarlo como un asentamiento secundario de este último a modo de enclave vertebrador de la excelente explotación agrícola del valle en este tramo. Este hecho a su vez se ve corroborado por el control visual directo que ejerce el Verdolay en toda esta área.

El asentamiento del Cabezo de la Rueda se asienta sobre una inmejorable posición en llano sobre un pequeño promontorio que se localiza a escasos metros del cauce del río Segura, de ahí su marcado enfoque agrícola. La documentación que tenemos de este poblado proviene de cinco sondeos en los que se ha podido estudiar una continuidad de poblamiento desde el siglo V al III a.C. que vendría a entroncar directamente con el asentamiento de la fase romana¹²⁷. Esta cronología nos incurre a pensar que sea un asentamiento ligado desde su inicio al *oppidum* de Santa Catalina, del cual sabemos que inicia su actividad en el siglo VI a.C. por lo que podría ser un enclave fundado a posteriori para un mejor aprovechamiento del llano. En dichos sondeos se hallaron un gran número de materiales cerámicos en los que destaca, a parte de la cerámica de mesa y cocina, un gran número de tipologías de almacenaje (cerámicas globulares y anforiformes) que evidencian esa actividad productiva agrícola a través de los recipientes de envase. El asentamiento indígena prosperaría hasta la fase de dominación romana, a la cual transita sin ningún tipo de percance, al igual que lo hace Verdolay para esta época, y al igual que pasa con el resto de complejos menores en el Guadalentín, el yacimiento se abandona paulatinamente por sus residentes tras una primera fase de coexistencia con el mundo romano en el tránsito de los siglos II y I a.C. Tras esto, el asentamiento se abandona y no se vuelve a ocupar hasta la tardoantigüedad, tal y como ponen

en evidencia la constatación de producciones de T. S. Africana¹²⁸.

De forma paralela tenemos la necrópolis, la cual ya fue documentada por primera vez por Aragoneses¹²⁹ junto con la de Coy, y tras él, Lillo publicó los primeros fragmentos escultóricos de la misma tras el hallazgo de un relieve de busto redondo de la cabeza de un caballo enjaezada¹³⁰, por lo que la representación del caballo fue un hecho generalizado para todo el ámbito ibérico, los cuales podrían relacionarse también con los fragmentos de équidos hallados en el Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Por lo que respecta a los materiales destacamos, por la datación fiable que ofrecen, las cerámicas áticas empezando por un *oinochoe* de figuras rojas, junto con producciones de barniz negro (dos *kylikes*, dos *kantharoi*, y un *skyphos* entre algunos fragmentos indeterminadas por su mala conservación) que aportan una cronología en conjunto entre finales del siglo V y primera mitad del IV a.C.¹³¹, lo que aunque de forma sesgada (debido a que no se ha podido excavar un número más representativo de tumbas en esta necrópolis) estamos ante una comunidad estratificada y con una importante capacidad adquisitiva para poder costearse este tipo de cerámica de importación.

En última instancia, si observamos el hinterland, la actividad predominante en esta región debió de ser la agricultura, la cual aprovecharía los ricos suelos de la cuenca del Segura y la convergencia en este del propio valle del Guadalentín. Por otro lado, resulta interesante la constatación de dos enclaves más situados en los límites de esta área potencialmente agrícola; nos referimos a los yacimientos de Los Guillemos y de Los Pedregales, al norte y al sur respectivamente del asentamiento del Cabezo de la Rueda, los cuales se localizan a partir de cerámica superficial documentada en prospección siguiendo este patrón de enclaves en pies de monte y laderas sin evidencias alguna de estructuras según los informes. Ambas ubicaciones situadas lejos de las tierras más fértiles del valle, vinculados también con esa posible actividad pastoril o trashumante de corta distancia.

127 Salvador Frutos Hidalgo, *Historia de Alcantarilla: de la prehistoria al fin del señorío* (Alcantarilla: Ayuntamiento de Alcantarilla, 1999); Juana Gallego Gallardo, «Excavaciones arqueológicas previas a la consolidación y restauración de los arcos de la Rueda de Alcantarilla (1991), (apéndice de “Informe de la excavación de urgencia realizada en el acueducto de la Rueda de Alcantarilla. Sector Sur”)), *Memorias de Arqueología*, n.º 6 (1997): 589-92; Manuel López Campuzano, «Actuaciones arqueológicas en Alcantarilla (Murcia): el hábitat rural ibero-romano (Las Canales y Cabezo del Agua Salada)», vol. 4 (Jornadas de Arqueología Regional, Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 1998), 167-80.

128 Manuel López Campuzano, «Comercio de cerámicas romanas (ss. IV-V d.C.) en la Vega Media de Murcia: la terra sigillata Africana del Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla)», *Verdolay*, n.º 4 (1992): 125-32.

129 Jorge Aragoneses, «Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia», 83.

130 Pedro Antonio Lillo Carpio y Daniel Serrano Várez, «Los fragmentos escultóricos ibéricos del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)», *Archivo de prehistoria levantina*, n.º 19 (1989): 77-89.

131 García Cano, *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, 49-52.

4. Conclusiones

Con este análisis de lo que en la actualidad conocemos sobre la ocupación y explotación de este medio durante su fase ibérica podemos deducir que estamos ante una dinámica poblacional significativamente más nuclearizada de lo que se plasma en otros trabajos pasados; podemos ver como los asentamientos en el valle se vertebran en torno a un reducido número de *oppida* y poblados, de los cuales se observa una gradación en cuanto a su orientación económica y potencial demográfico. Sobre esta base se organiza todo un rico paisaje que ofrece un buen número y variedad de recursos que se complementan, orientándose a la producción y comercialización de sus excedentes. Por un lado, tenemos una destacada explotación agrícola separada a su vez de la actividad trashumante, delimitando con ello zonas de explotación especializadas y racionalizadas de acuerdo a las posibilidades que brinda la geografía. En cuanto a la evolución de este poblamiento a lo largo de la cronología estudiada, vemos como en el tránsito hacia finales del siglo V a.C. el paisaje rural se reorganiza completamente con el desarrollo de la cultura ibérica atendiendo a las nuevas necesidades de protección que brindan los poblados amurallados en altura. Es en este ibérico pleno cuando se jerarquiza el poblamiento, surgiendo *oppida* que rivalizan los unos con los otros con el objetivo de expandir o proteger sus áreas de influencia. Es en estos primeros momentos del Ibérico pleno cuando empiezan a reconfigurarse los mercados exteriores, vinculándose a la llegada en grandes cantidades de cerámica griega. Las necrópolis empiezan a incorporar suntuosas obras de estatuaría para distinguir a los individuos más distinguidos. Los elementos de culto, al igual que los santuarios, constatan un mundo ritual que por el momento se torna bastante desconocido, pero que a su vez parece vincularse con las actividades más cotidianas de los devotos, con deidades protectoras de los animales y santuarios que parecen delimitar, aunque de forma simbólica, las fluctuantes y abstractas fronteras de un pueblo y otro. Este mundo vivirá una segunda gran fase de cambio cuando a partir del año 209 a.C. Escipión tome Cartago Nova, iniciando así una larga fase de coexistencia entre el mundo indígena y el romano entre el siglo II y I a.C., que en consecuencia cristalizará con la aculturación de estas poblaciones a los usos y costumbres del Lacio. Los *oppida* en alto y fortificados reformulan su trama urbana en el llano atraídos por el fin de las rivalidades y las ventajas del valle, mientras que las más precoces *villae* y los repartos de tierras para los veteranos asegurarán una de las más tempranas muestras de romanización en la península.

Bibliografía

- Adroher Auroux, Andrés María, y Alejandro Caballero Cobos. «Los santuarios al aire libre en el entorno de Basti (Baza, Granada)», 215-28. Baza: Universidad Autónoma de Madrid, 2008.
- Alonso i Martínez, Natalia. «Cultivos y producción agrícola en época ibérica». *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Extra*, n.º Extra 3 (2000): 25-46.
- Alonso Navarro, Serafín. *Pueblos de la región de Murcia*. Murcia: Ediciones Mediterráneo, 1989.
- Baños Serrano, José. «El Cerro del Castillo de Alhama de Murcia. Actuaciones arqueológicas en el Castillo (Sector Sur) y en el Sector Norte (Las Paleras)». En *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Vol. 1, págs. 151-160, 151-60. Tres Fronteras, 2008.
- Baños Serrano, José. «El complejo termal de Alhama de Murcia. II Campaña de Excavaciones (1991-92)». *Memorias de Arqueología*, 6, 1997.
- Baños Serrano, José. «El sector norte del cerro del Castillo de Alhama de Murcia: un asentamiento entre la antigüedad tardía y el mundo islámico». *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía, Nº 23, (Ejemplar dedicado a: Espacio y tiempo en la percepción de la antigüedad tardía: homenaje al profesor Antonino González Blanco, «In maturitate aetatis ad prudentiam»)*, págs. 81-100, 2006.
- . «Informe de la excavación realizada en el ayuntamiento viejo de Alhama de Murcia (agosto-septiembre de 1989)», 511-40, 1993.
- . «Los Baños Termales Minero-Medicinales de Alhama de Murcia». En *Segundas Jornadas de Arqueología Regional: 4-7 Junio 1991*, 353-82. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1996.
- . «Un olpe romano de tradición ibérica en Alhama de Murcia». *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 7 (1991): 163-72.
- . «Una copa de cerámica de Gnatia en Alhama de Murcia. Estudio preliminar». *Murgetana*, n.º 81 (1990): 15-22.
- Baños Serrano, José, y José Antonio Martínez López. «Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados en solar de la plaza vieja de Alhama de Murcia, segunda fase». En *Memorias de Arqueología de la región de Murcia*, 15:357-65. Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2000.
- Belén Deamos, María, y María Teresa Chapa Brunet. *La edad del hierro*. Madrid: Síntesis, 1997.
- Belmar González, Juan Francisco. «Una aproximación a la realidad de los orígenes de la minería contemporánea en Lorca y los municipios próximos

- al área de influencia de Sierra Almagrera (1850)». *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, n.º 20 (2022): 225-65.
- Blánquez Pérez, Juan. «El Santuario Ibérico, Periurbano, de El Cigarralejo (Mula, Murcia)». En *Imágenes de La Memoria. El Legado Fotográfico de Don Emeterio Cuadrado Díaz*, 79-88. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
- Blázquez Martínez, José María. «Dioses y caballos en el mundo ibérico». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, n.º 5 (1954): 193-212.
- Calvo García-Tornell, Francisco. «La huerta de Murcia y las avenidas del Guadalentín». *Papeles de Geografía*, n.º 1 (1968): 111-37.
- Cárceles Díaz, Efraím, Juan Gallardo Carrillo, José Ángel González Ballesteros, y Francisco Ramos Martínez. «La necrópolis ibérica de Lorca. Una visión de conjunto». En *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana.*, 2:43-58. Universidad Autónoma de Madrid, 2008.
- Cárceles Díaz, Efraím, Clemente López Sánchez, Alicia Soler López, y Lydia Quesada González. «Un templo con altar de piel de toro en calle Marsilla, Lorca (Murcia)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 47, n.º 2 (2021): 181-212.
- Ceballos, María Cruz Marín, y Aurelio Padilla Monge. «Los relieves del “domador de caballos” y su significación en el contexto religioso ibérico». *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, n.º 18 (1997): 461-94.
- Celma Martínez, Mireia. «Maderas, carbones, semillas y fibras vegetales. Restos arqueológicos y etnobotánicos para la explicación de la relación sociedad-medio del pasado». En *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo «Tierra de Íberos»*, 233-52. Caravaca de la Cruz, 2015.
- Chumillas López, Alfonso, José Baños Serrano, y Juan Antonio Ramírez Águila. «Las termas romanas de Alhama de Murcia», 329-38. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997.
- Ciprés Torres, María Pilar. «Hispania citerior en la geografía de la “Naturalis Historia” de Plinio». *Veleia*, n.º 31 (2014): 15-32.
- Comino Comino, Alba. «El santuario ibérico de La Luz (Santo Ángel, Murcia) como elemento de identidad territorial (s. IV/III a. C. - I d. C.)».
- Cuadrado Díaz, E. «Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)». *Informes y memorias*, n.º 21 (1950).
- Cuadrado Díaz, Emeterio. «El Cigarralejo: un yacimiento ibérico excepcional». *Revista de arqueología* 4, n.º 32 (1983): 24-31.
- Domínguez Monedero, Adolfo J. «Los términos Iberia e iberos en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación». *Lucentum*, n.º 2 (1983): 203-24.
- Eiroa García, Jorge Juan. «Aportación al estudio del Patrimonio Arqueológico de Lorca y su comarca: los yacimientos prehistóricos, del Paleolítico a la Edad del Bronce», 101-40. Murcia: Servicio de Publicaciones, 2006.
- Frutos Hidalgo, Salvador. *Historia de Alcantarilla: de la prehistoria al fin del señorío*. Alcantarilla: Ayuntamiento de Alcantarilla, 1999.
- Fuentes Molina, Noemí, María Soledad García Martínez, Penélope González Sampérez, Santiago Fernández Jiménez, José Sebastián Carrión García, Manuel López Campuzano, y Javier Medina. «Degradación ecológica y cambio cultural durante los últimos cuatro mil años en el sureste ibérico semiárido.» *Anales de biología*, n.º 27 (2005): 69-84.
- Gallardo Carrillo, Juan, José Ángel González Ballesteros, y Marta Oteo Cortázar. «La actividad alfarera en Lorca: pervivencia artesanal desde época ibérica hasta el siglo XIX». *Alberca*, n.º 5 (2007): 135-52.
- Gallardo Carrillo, Juan, Francisco Ramos Martínez, Efraím Cárceles Díaz, y María Dolores Párraga Jiménez. «Intervención arqueológica en calle Álamo esquina Núñez Arce, Lorca». En *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia.*, Vol. 1, págs, 283-86. Tres Fronteras 2008.
- Gallego Gallardo, Juana. «Excavaciones arqueológicas previas a la consolidación y restauración de los arcos de la Rueda de Alcantarilla, (apéndice de “Informe de la excavación de urgencia realizada en el acueducto de la Rueda de Alcantarilla. Sector Sur”)». *Memorias de Arqueología*, n.º 6 (1997): 589-92.
- García Cano, José Miguel. *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1982.
- . «Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca I». *Alberca*, n.º 2 (2004): 53-79.
- . «El conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)», 55-64. Murcia: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía (CEPOAT), 2018.
- . «Los bastetanos más orientales del mar interior. Las tribus ibéricas en la región de Murcia». En *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Vol. 1, 2008, págs. 105-124, 105-24. Universidad Autónoma de Madrid, 2008.
- García Cano, José Miguel, y Virginia Page del Pozo. *30 años de investigación en Coimbra del Barranco Ancho: Jumilla*. Murcia: Universidad de Murcia, 2007.

- García Cano, José Miguel, Francisco Ramos Martínez, Juan Gallardo Carrillo, y Efraím Cárceles Díaz. «Novedades en el ritual funerario ibérico: el kernos de la necrópolis de Lorca (Murcia)». *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, n.º 14 (2016): 71-98.
- García Cano, José Miguel, Francisco Ramos Martínez, Juan Gallardo Carrillo, y Efraím Cárceles Díaz. «Novedades en el ritual funerario ibérico: el kernos de la necrópolis de Lorca (Murcia)». *Alberca* 14 (2017): 71-98.
- García Hernández, Manuel Joaquín. «Enfrentamiento entre Roma y Cartago durante el siglo II a.C. en el marco geográfico de la “Vía Hercúlea”: (breve síntesis)», 25-49. Rojales: Ayuntamiento de Rojales, 2017.
- García Lorca, Santiago. «Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia): primeras propuestas de interpretación». *Alberca*, n.º 2 (2004): 81-88.
- García Sandoval, Juan, María Quiñones López, y María Luisa Precioso Arévalo. «Extracción, limpieza, consolidación y embalaje de un carro ibérico de hierro, procedente de las excavaciones arqueológicas de calle Corredera, 46 (Lorca)». En *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, págs. 329-332, 329-32. Servicio de Patrimonio Histórico, 2006.
- García y Bellido, Antonio. «Bandas y guerrillas en las luchas con Roma», 13-60. Madrid: Akal, 1986.
- García-López, Arturo. «A propósito de la identificación de Bigerra. Volviendo sobre Tito Livio, Ptolomeo y la Bastetania ibero-romana.» *Myrtia*, n.º 37 (2022): 177-88.
- Gil Guirado, Salvador, Jorge Olcina Cantos, Alfredo Pérez Morales, y Mariano Barriendos i Vallvé. «The Risk Is in the Detail: Historical Cartography and a Hermeneutic Analysis of Historical Floods in the City of Murcia». *Cuadernos de Investigación Geográfica: Geographical Research Letters* 47, n.º 1 (2021): 183-219.
- Gómez Fraile, José María. «Los conceptos de Iberia e ibero en Estrabón». *Spal: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, n.º 8 (1999): 159-88.
- González Gerao, José Antonio, y Juan Antonio Ramírez Águila. *Las Cabezas de Totana. Investigación y revisión histórico-arqueológica*. Vol. 1. Totana: Ayuntamiento de Totana, 2023.
- González Reyero, Susana. *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*. 313.ª ed. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 4. Murcia: Ligia Comunicación y Tecnología, SL, 2007.
- González Reyero, Susana, Francisco Javier Sánchez-Palencia Ramos, José Antonio López Sáez, Sebastián Pérez Díaz, Mónica Ruiz Alonso, y Javier Vallés Iriso. *Espacios agrarios y comunidades de montaña en la cuenca alta del Segura: el valle de Jutia (Yeste-Nerpio, Albacete)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España), 2021.
- González Wagner, Carlos. «Santuarios, territorios y dependencia de la expansión fenicia arcaica en occidente». *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, n.º 3 (2000): 41-58.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. «Algunos modelos de interpretación del bandolerismo hispano en la antigüedad», 16. Madrid, 2005.
- Grau Mira, Ignacio, y Iván Amorós López. «La Delimitación Simbólica de Los Espacios Territoriales Ibéricos: El Culto En El Confín y Las Cuevas-Santuario». En *Santuarios Iberos: Territorio, Ritualidad y Memoria*, 183-212. Jaén, 2013.
- Haber Uriarte, María, y Carlos María López Martínez. «Excavación arqueológica de urgencia en Carril de Caldereros (Lorca)», 61-64. Murcia: Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, 2007.
- Iborra Eres, María Pilar. «Los recursos ganaderos en época ibérica». *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Extra*, n.º Extra 3 (2000): 81-91.
- Jorge Aragoneses, Manuel. «Dos nuevas necrópolis ibéricas en la provincia de Murcia». *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 1965, 22.
- Lillo Carpio, Pedro Antonio. «Contribución al estudio de “los sellos de panadero” del sureste». *Memorias de historia antigua*, n.º 5 (1981): 187-94.
- . *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, 1981.
- . «Notas sobre el templo del Santuario de La Luz (Murcia)». *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 9-10 (1994 de 1993): 155-74.
- Lillo Carpio, Pedro Antonio, y Daniel Serrano Várez. «Los fragmentos escultóricos ibéricos del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)». *Archivo de prehistoria levantina*, n.º 19 (1989): 77-89.
- López Mondejar, L. «Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de lorca entre los siglos V a.C.- I d.C.». *Complutum*, n.º 23 (2012): 145-63.
- López Campuzano, Manuel. «Actuaciones arqueológicas en Alcantarilla (Murcia): el hábitat rural ibero-romano (Las Canales y Cabezo del Agua Salada)», 4:167-80. Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 1998.

- . «Comercio de cerámicas romanas (ss. IV-V d.C.) en la Vega Media de Murcia: la terra sigillata Africana del Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla)». *Verdolay*, n.º 4 (1992): 125-32.
- López Castro, José Luis, Víctor Martínez Hahn Müller, y Carmen Ana Pardo Barrionuevo. «La ciudad de Baria y su territorio». *Mainake*, n.º 32 (2010): 109-32.
- López Mondejar, L. «Ocupación del territorio entre los siglos V. a.C.-III d.C. en las altiplanicies lorquinas (Lorca, Murcia)». *BSAA Arqueología*, n.º 77-78 (2011): 139-70.
- López Mondéjar, Leticia. «Más allá del valle del Thader: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C.». *Archivo español de arqueología*, n.º 89 (2016): 133-62.
- . «Poblamiento, sociedad y economía en el valle del Guadalentín: el Cerro del Castillo de Lorca entre los siglos V a.C.-I d.C.». *Complutum* 23, n.º 1 (2012): 145-63.
- López-Martínez, Mariano, Carlos Martínez, y María Haber-Uriarte. «Intervención Arqueológica en Calle Carril de Caldereros, Lorca». En *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 291-94. Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2008.
- Lucas Pellicer, María Rosario. «Entre Dioses y hombres: el paradigma de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)». *Revista Anales de Prehistoria y Arqueología*, n.º 17-18 (2002): 147-58.
- Martínez Alcalde, M. «Excavación arqueológica en la zona de la Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana». *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, n.º 14 (1999): 213-60.
- Martínez Carverero, Pedro. *Aproximación a la prehistoria e historia antigua de Totana*. Ayuntamiento de Totana, D.L. Ayuntamiento de Totana, 1997.
- Martínez Rodríguez, Andrés. «EL Villar de Coy. Una Villa romana de larga continuidad». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, n.º 7 (1994): 207-17.
- . «Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)». En *Segundas Jornadas de Arqueología Regional: 4-7 junio 1991*, págs. 141-158. Editora Regional de Murcia, 1996.
- . «Vida y muerte en Lorca desde la prehistoria reciente hasta la Edad Media». En *Amicitiae Lecticio*, 153-71. Lorca: Editorial Tres Columnas, 2019.
- Martínez Rodríguez, Andrés, y Jorge Juan Eiroa García. «Noticia de dos representaciones del “potnios hippon” encontradas en Lorca (Murcia)». *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 3 (1987): 123-34.
- Martínez Rodríguez, Andrés, y Juana Ponce García. «Aportaciones a los orígenes de la alfarería en Lorca a partir del horno ibérico hallado en la calle Alonso Fajardo, n.º 1», 379-90. Murcia: Editora Regional de Murcia, 2002.
- . «Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del Convento de las Madres Mercedarias, (C/ Zapatería- C/ Cava, Lorca)», 89-137. Murcia: Editora Regional de Murcia, 2002.
- Medina Ruiz, Antonio Javier, y María Jesús Sánchez González. «El Barranco de la Viuda (Lorca, Murcia), un poblado argárico en el valle del Guadalentín. Excavación arqueológica de 1998-1999». *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, n.º 14 (2016): 31-52.
- Molinos Molinos, Manuel, Arturo Ruiz Rodríguez, María Teresa Chapa Brunet, y Juan Pereira Sieso. «El santuario heroico de El Pajarillo de Huelma (Jaén)». *Saguntum Extra* 1 (1998): 159-67.
- Munuera Rico, Domingo, Luis Molina Martínez, y José Antonio Ruiz. *Amicitiae lectio: homenaje a Domingo Munuera Rico*. Lorca: Tres Columnas, 2019.
- Navarro, Cristina, Francisco Sáez, Manuel Munuera Giner, y José Sebastián Carrión García. «Paleoclimas e historia de la vegetación cuaternaria en España a través del análisis polínico: viejas falacias y nuevos paradigmas». *Complutum*, n.º 11 (2000): 115-42.
- Navarro Hervás, Francisco. *El sistema hidrográfico del Guadalentín*. Murcia: Consejería de Política Territorial, Obras Públicas y Medio Ambiente, 1991.
- Oliver Foix, Arturo. «Perros en el culto, la economía y el prestigio de los iberos». *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, n.º 32 (2014): 43-61.
- Palet Martínez, Josep María, H. A. Orenge Romeru, y S. Riera Mora. «Centuriación del territorio y modelación del paisaje en los llanos litorales de Barcino (Barcelona) y Tarraco (Tarragona): Una investigación interdisciplinaria a través de la integración de datos arqueométricos y paleoambientales». En *Agri centuriati: An International journal of Landscape*, 113-29. Roma, 2010.
- Pardo Barrionuevo, Carmen Ana. «Propiedades, tributos y templos en los territorios fenicios occidentales». *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, n.º 28 (2019): 165-80.
- Pérez Asensio, Manuel. «Excavación en el solar de avenida Juan Carlos I nº 79 con Carril de Caldereros s/n de Lorca». En *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, 33-36. Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2004.

- Pérez-López, Raúl, Sergio Sánchez Moral, Soledad Cuezva Robleño, José Jesús Martínez Díaz, L. Quiles, Enrique Bañón Camacho, y A. Marcos Nuez. «Condiciones ambientales de la Sima del Vapor: relación con la Falla de Alhama de Murcia y su actividad tectónica reciente». *Geotemas*, n.º 16 (2016): 363-66.
- Ponce García, Juana. «Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/. Rubira, n.º 12 (Lorca, Murcia)». En *Jornadas de Arqueología Regional* 3:327-62. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1997.
- Ponce Herrero, Gabino. «Tratamiento estadístico de las precipitaciones en un área de transición entre las tierras de Alicante, Murcia, Albacete y Valencia». *Investigaciones Geográficas (España)*, n.º 10 (1992): 103-24.
- Pujante Martínez, Ana. «Excavación arqueológica en el Convento de Madres Mercedarias de Lorca». *ArqueoMurcia*, n.º 1 (2003): 67.
- Ramallo Asensio, S. «La villa romana de La Quintilla (Lorca). Informe sucinto de la campaña de 1984». *Memorias de Arqueología* 1 (1987): 295-303.
- Ramírez Águila, J. A. «“Las Cabezuelas” de Totana. Páginas de Historia». *XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural de La Región de Murcia.*, 2018, 331-37.
- Ramírez Águila, J. A., y M. I. Ureña Gómez. «Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia. Excavaciones en Calle Corredera 5 y 7.» *Memorias de Arqueología* 7 (1998): 329-78.
- Ramírez Águila, Juan Antonio. «Excavaciones en la calle Corredera 46 y 47 de Lorca». En *Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, 15:114-19. Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2004.
- Ramírez Águila, Juan Antonio, Alfonso Chumillas López, y José Baños Serrano. «Excavaciones en el atrio de la Iglesia de San Lázaro Obispo. Alhama de Murcia.» *Memorias de Arqueología* 6 (1997): 557-82.
- Ramos Martínez, F., y M. García Ruiz. «Excavación arqueológica de urgencia en calle Rincón de Moncada, Lorca (Murcia).» *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, 2004, 111.
- Ramos Martínez, Francisco. «Lorca ibérica. Datos arqueológicos e históricos». *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, n.º 17 (2019): 55-76.
- . *Poblamiento ibérico (ss V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica*. Oxford: BAR International Series, 2018.
- Rivera, Diego, y Concepción Castro. «La dieta cereal prehistórica y su supervivencia en el área mediterránea». *Trabajos de Prehistoria*, n.º 46 (2012): 247-54.
- Rivera Núñez, Diego, Concepción Obón de Castro, y Antonia Asencio Martínez. «Arqueobotánica y paleoetnobotánica en el sureste de España, datos preliminares». *Trabajos de Prehistoria* 45 (30 de diciembre de 1988): 317-34.
- Roldán Hervás, José Manuel. «El bronce de Ascoli en su contexto histórico», 115-35. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1986.
- Romero Sánchez, Juan. «Los santuarios ibéricos y sus ejemplos en el noroeste murciano». *Alquibir: revista de historia y patrimonio*, n.º 17 (2022): 53-66.
- Ros Sala, María Milagrosa. *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el Valle del Guadalentín*. Murcia: Universidad de Murcia, 1989.
- Ruiz Parra, Inmaculada. «Excavaciones arqueológicas en la cerca occidental del cerro del castillo de Tébar (Águilas, Murcia).» *Memorias de Arqueología* 11, 1997, 513-22.
- Sáiz González, M.J., A.J. Median Ruiz, y M.B. Sánchez González. «Prospecciones arqueológicas en el Valle del Río Vélez (Lorca). IV Campaña.» *VIII Jornadas de Arqueología Regional*, 1997, 68-69.
- Salinas de Frías, Manuel. *Los pueblos prerromanos de la península Ibérica*. Ediciones Akal, 2006.
- Sánchez González, María Jesús, Antonio Javier Medina Ruiz, y María Belén Sánchez González. «Prospecciones arqueológicas sistemáticas en el Valle del Río Vélez o Río Corneros (Lorca, Murcia).» En *Memorias de Arqueología*, 15:1125-76. Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico, 2008.
- Sánchez Pallares, Antonio. *100 años de estudios hidrogeológicos en la huerta de Murcia y Valle del Guadalentín 1870-1970*. Murcia: El taller, 1995.
- Sánchez Sánchez, Jesús, y Luis Benítez de Lugo Enrich. «La Vía Augusta En Ciudad Real: Su Identificación y Excavación Arqueológica.» En *Jornadas Sobre Las Calzadas En La Antigüedad Romana.*, 39-62. Auritz-Burguete, 2017.
- Santos Velasco, Juan Antonio. «Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno». *Archivo español de arqueología* 62, n.º 159 (1989): 71-100.
- Silva Barroso, Pablo G., E. Roquero, Javier Elez Villar, Teresa Bardaji Azcárate, y Alicia Medialdea. «Phases of sedimentation and soil formation in SE Spain during the Holocene (Eastern Betic Cordillera).» *Geotemas*, n.º 18 (2021): 1027-30.
- Tormo Catalá, Luis. «Noticias arqueológicas del campo de Lorca (Murcia).» *Archivo de prehistoria levantina*, n.º 7 (1958): 137-46.
- Tortosa Rocamora, Trinidad, María Haber Uriarte, Alba Comino Comino, y Azucena Avilés Fernández. «El santuario de la Luz (Santo Ángel, Murcia): hombre, fauna y ritual». En *Trabajo*

sagrado: producción y representación en el Mediterráneo Occidental durante el I Milenio a. C., 309-28. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2018.

Vidal de La Blache, Paul. *La France, tableau géographique*. Paris: Hachette, 1908.